



- ◆ Trabajo realizado por el equipo de la Biblioteca Digital de CEU-Universidad San Pablo
- ◆ Me comprometo a utilizar esta copia privada sin finalidad lucrativa, para fines de investigación y docencia, de acuerdo con el art. 37 de la M.T.R.L.P.I. (Modificación del Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual del 7 julio del 2006)

Los jóvenes españoles y la familia

4.1. Los jóvenes y la brecha generacional

EN EL EXAMEN de las relaciones de los jóvenes españoles con su familia y de sus actitudes y expectativas hacia el matrimonio es necesario adoptar como perspectiva el hecho de la brecha entre la generación joven y la generación adulta. Quizá no sea justo hablar sin más de «brecha» y sea preferible emplear el término «distancia». La generación joven, excepto en su «punta de lanza» —los rebeldes, los alienados, los «pasotas»—, no rechaza la cultura adulta, no se muestra como una generación anti-adulta, aunque sí decididamente no adulta. KENISTON subraya las discontinuidades radicales que existen en nuestra cultura entre la definición cultural del niño y del adulto, y la existencia de ritos de iniciación o de pasaje, lo que priva a la cultura juvenil del carácter transicional que tenía en épocas antiguas. La cultura juvenil de las sociedades occidentales desarrolladas, continúa KENISTON, se presenta como un período de espera, despojado de su carácter de aprendizaje o transmisión de habilidades técnicas. Posee roles, valores y pautas propias, marca sus distancias en relación con los valores de los adultos y encarece otros distintivos diferentes de los adultos e infantiles: la gratificación inmediata, la osadía, el compañerismo y el atractivo sexual (KENISTON, 1962: 160-161).

NO SE TRATA únicamente de una brecha entre dos culturas y dos generaciones, fenómeno que con peculiaridades diversas siempre ha estado presente en la sociedad. Lo característico de la nuestra es que la generación joven ha conseguido un poder inédito, hasta hoy negado a generaciones anteriores: la posibilidad de influir en el mundo adulto, al que propone pautas y estilos que los mayores aceptan e imitan muchas veces con avidez. ARANGUREN

ha hablado de juvenilización de la cultura adulta, y MARGARET MEAD ha propuesto la tesis de las tres culturas —la postfigurativa, la configurativa y la prefigurativa—. En la primera los niños son instruidos, sobre todo, por sus padres, en la segunda tanto niños como adultos aprenden de sus iguales, y en la prefigurativa los adultos «reciben lecciones» de sus hijos. Los jóvenes así se revisten de una autoridad nueva que les proporciona su captación

prefigurativa de un futuro todavía desconocido (MEAD 1972: 27 ss.)

Este nuevo poder, el de pionero de valores, pautas y posibilidades, ha hecho más igualada la lucha generacional: el joven puede ahora permitirse el lujo de contemplar con cierta serenidad a su adversario natural, el adulto, desde la conciencia de su efímera superioridad. Se suavizan así muchas veces las aristas de la vieja brecha entre generaciones.

Al aumentar las potencialidades de la joven generación, los jóvenes como *edad* han adquirido un nuevo status, una entidad más densa y más rica. Una edad se define precisamente por un esquema cultural definido de potencialidades y obligaciones humanas, de disposiciones básicas para el desempeño de roles. «La definición cultural de la edad implica siempre una valoración del sentido e importancia de esa edad para el individuo y para la sociedad», ha escrito EINSENSTADT en uno de sus estudios clásicos (EINSENSTADT, 1956: 22-23). La juventud como premonición y aviso del futuro ha visto revalorizado su papel, pese a las nuevas dificultades con las que tiene que enfrentarse.

La falta de ofertas atractivas por parte de la sociedad adulta es quizá la mayor de esas dificultades. Hace ya tiempo recordaba el profeta de la juventud y de sus rebeldías, PAUL GOODMAN, que a los jóvenes no se les ofrecía trabajos dignos de ese nombre y se los arriñonaba en tareas triviales, con escasa o ninguna relación con los grandes problemas e intereses del mundo actual. Y junto a la falta de ofertas y proyectos sugestivos, la juventud se enfrenta con una específica *tensión de roles*, procedente del tipo de status que la sociedad adulta les asigna. TORREGROSA ha puesto de relieve las cuatro oposiciones típicas del status juvenil: dependencia frente a autonomía, subordinación frente a tendencia igualitaria, transitoriedad frente a permanencia e idealismo frente al realismo de la demora en las gratificaciones. (TORREGROSA, 1972: 33 ss.). Estas tensiones, exacerbadas en nuestra época por el incontenible auge de los valores de auto-

mía, igualitarismo, y por la renovada vigencia del elemento utópico en la cultura juvenil, han contribuido a la aparición y consolidación de un grupo de jóvenes irreconciliables con la generación adulta, aunque no necesariamente con sus padres. Son los «rebeldes», los «pasotas» y los sucesores de los «hippies», sea cual sea su nombre ¹.

Al margen de ese grupo irreconciliable, el resto de los jóvenes vive a su aire, guardando sus distancias, conviviendo más o menos armoniosamente con su familia, sin grandes luchas ni grandes traumas. La misma evolución de la sociedad española ha favorecido ese «modus vivendi» desdramatizado. Hace unas décadas prácticamente la única agencia de socialización y transmisión de valores, pautas y estilos vitales era la familia, como acertadamente ha puesto de relieve el profesor MURILLO (MURILLO, 1967: 148-149). Esta exclusividad tenía sus inconvenientes, y quizá el mayor fue el carácter de ruptura que revestían muchas veces los esfuerzos juveniles de emancipación social y moral en relación con sus padres. Hoy ya no sucede esto y la emancipación se realiza con mayor suavidad. Junto a la familia han aparecido otras agencias de socialización, el grupo de iguales, las asociaciones políticas y sindicales, la misma TV. La cultura juvenil posee ya una base sólida, y la familia está dejando de ser ese «santuario personal» y ese «retiro» de que hablan los sociólogos norteamericanos (LASLETT, 1979: 246-250). Las estructuras familiares se han abierto, se han hecho más flexibles, y jóvenes y adolescentes viven desde muy pronto el pluralismo ideológico, más o menos limitado.

¹ El sociólogo francés MORIN ha explicado brillantemente estas ramificaciones posibles de la cultura juvenil en su *Diario de California*, insistiendo en que es posible que una tercera corriente acabe convirtiéndose en «tejido social» original al colonizar el sector neoartesano, neoarcaico de la economía, al intentar experiencias comunales-cooperativas, al extender una red de solidaridades, al modificar en profundidad el estilo de vida y las relaciones humanas» (MORIN, EDGAR, *Diario de California*, Madrid, Fundamentos, 1973: 147-148).

EN LAS PÁGINAS siguientes el examen de las actitudes y comportamientos juveniles en el ámbito cercano de la familia y las relaciones intersexuales, y el más remoto del proyecto matrimonial, va a centrarse en tres temas muy concretos: el *ámbito de autonomía de los jóvenes*, como condicionante y exponente del desarrollo de la cultura juvenil; *el clima familiar*, cuyo tono y calidad nos aleccionará sobre la realidad de la brecha generacional, y *el proyecto familiar-juvenil*, o la familia como meta de las aspiraciones y expectativas de esta edad, configuradora del futuro.

Una última observación: no se puede hablar de *juventud española* como de una realidad homogénea, monolítica, sin matices, aunque en la última década hayan desaparecido muchas de las viejas diferencias entre la juventud urbana y la rural, la juventud trabajadora y la estudiante, la de clases altas y clases bajas². La juventud española es aún muy variada, y estudios monográficos deberán estudiar estas variaciones y diferencias.

4.2. Los jóvenes y su ámbito familiar

EN EL PERÍODO comprendido entre 1960 y 1982 la juventud española ha tenido que enfrentarse con una serie importante de carencias, o al menos de dificultades, en lo que se podría denominar el espacio autónomo juvenil. Esto sucede probablemente en la mayor parte de los países, y desde luego ha sucedido en épocas pasadas, salvo excepciones limitadas a grupos sociales muy reducidos y de alto

² Desde una perspectiva económica, CAPARRÓS ha puesto de relieve las diferentes modalidades de dependencia de los jóvenes españoles pertenecientes a las diferentes clases sociales y sus posibles reacciones a estas dependencias. Quizá ha olvidado la influencia del gran «homogeneizador» de nuestra época: la cultura juvenil, omnipresente y niveladora (CAPARRÓS, 1981: 55-57).

status social. Por «espacio autónomo juvenil» puede entenderse la posesión personal de vivienda propia, ingresos personales y vida afectivo-sexual independiente. Estos tres puntos serán examinados y matizados en las páginas siguientes, pero lo que interesa ahora subrayar es que la cultura juvenil requiere para su consolidación y plenitud un «espacio» social muy específico, y, consecuentemente, las carencias y dificultades en este terreno pueden convertirse en una fuente de conflictos. Esta conflictividad corre el peligro de agudizarse cuando la cultura juvenil —valores, símbolos, pautas, actitudes y comportamiento específicamente juveniles— no pierden un ápice de su vigor, e incluso se refuerzan y se extienden debido al impacto de los mercados, productos y servicios especializados en el público juvenil, desde las casas de discos hasta las de modas.

La emancipación total de los jóvenes, que ha culminado tradicionalmente en la constitución de un hogar propio, habitualmente precedida por la obtención de un empleo y de la mayoría de edad, presenta una triple dimensión: la emancipación económica, la emancipación moral y la emancipación cultural, polos de las aspiraciones y las tensiones de la edad juvenil (FOUCHARD, 1968: 223-224). Una parte considerable de la conflictividad juvenil y de las manifestaciones de anomia —«pasotismo»— de muchos jóvenes hoy, tienen su origen precisamente en la falta de sincronía en la consecución de estas tres emancipaciones. Si los jóvenes prolongan su dependencia económica de adolescentes hasta los 25 años, obligados por diversas circunstancias a vivir en la casa paterna, y al mismo tiempo construyen o reciben construido un universo moral y cultural propios, y a menudo disonante con el de sus padres, este desfase se traduce frecuentemente en desgarres familiares de variada intensidad.

La práctica totalidad de los jóvenes españoles cuyo estudio han realizado las *Encuestas de la Juventud*, carecen de *vivienda propia* y continúan viviendo con sus padres:

Proporción de jóvenes que viven con sus padres			
	Total	Hombres	Mujeres
1960.....	—	90,5 %	93,3 %
1975.....	80,7 %	80,2 %	81,2 %
1982.....	91,8 %	93,4 %	90,1 %

Fuente: Tablas 1, 2 y 3 del Apéndice Estadístico.

LA MÁXIMA AUTONOMÍA juvenil en este terreno corresponde al año 1975 y puede deberse a la culminación de esas fechas del «milagro económico» español. La crisis posterior obligó a muchos jóvenes a «replegarse» a «sus cuarteles familiares», lo que ponen de manifiesto los datos del año 1982. La encuesta sobre la eurojuventud de la que da cuenta el *Financial Times* del 23 de marzo de 1978, revelaba que el porcentaje de jóvenes de 19 a 25 años que vivían fuera del hogar paterno se situaba en torno al 40 %, muy por encima de los datos referentes a la juventud española.

Las diferencias entre hombres y mujeres son poco significativas, aunque es interesante ob-

servar que las proporciones correspondientes a ambos sexos se han invertido en el año 1982, en relación con los datos del año 1960, probablemente porque en esta última fecha había aumentado el número de mujeres jóvenes que ya habían fundado su propia familia:

Proporción de jóvenes que viven con su familia en 1982	
Hombres.....	1,1 %
Mujeres.....	4,2 %

Fuente: Tabla 2 del Apéndice Estadístico.

EL LUGAR de residencia de los jóvenes condiciona en gran medida su grado de autonomía y, a medio plazo, la influencia de los padres en las actitudes y comportamiento de los jóvenes. Dada la disparidad metodológica de las respuestas alternativas ofrecidas a los jóvenes en las diferentes encuestas objeto de este análisis, he agrupado las respuestas en unas categorías más amplias:

Lugar de residencia de los jóvenes entre 1960 y 1982 (por sexos) (En porcentajes)									
	1960			1975			1982		
	Total	H	M	Total	H	M	Total	H	M
● Familia de orientación ¹	94,9	94,1	98,1	83,8	82,4	85,2	91,8	93,4	90,1
● Familia de procreación ²	—	—	—	—	—	—	2,5	1,1	4,2
● Residencia clásica (Colegio Mayor, residencia, pensión).....	2,7	2,9	2,5	8,9	10,0	7,6	1,8	1,7	1,8
● Residencia autónoma (piso alquiler, grupo de amigos del mismo o distinto sexo)	1,1	1,2	1,0	7,3	7,6	7,1	2,0	1,9	1,9
● Pareja «anómica» ³	—	—	—	—	—	—	0,5	0,3	0,6

¹ Se entiende por «familia de orientación» aquella a la que pertenece el joven por nacimiento y en la que recibe las «orientaciones» fundamentales de su vida: status, socialización, etc.
² Se entiende por «familia de procreación» aquella que el propio joven constituye por su matrimonio o forma similar.
³ Se entiende aquí por pareja «anómica» el matrimonio o unión libre, sin compromiso legal o religioso.

Fuente: Tablas 1, 2 y 3 del Apéndice Estadístico.

LA GRAN RUPTURA de la dependencia familiar se produce en la década del desarrollo económico, y desaparece prácticamente en los

años de la crisis. También influye quizá el hecho de que en la década de los 80 el trasvase migratorio del campo a la ciudad —que obligó

Edad media de entrada al matrimonio			
Años	<i>Edad media al casarse</i>		<i>Diferencia de edades</i>
	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	
1950	29,55	26,42	3,13
1960	29,65	26,35	3,30
1970	27,91	25,05	2,86
1975	26,34	23,66	2,68
1978	26,19	23,79	2,40

Fuente: S. DEL CAMPO, *El ciclo vital...*, página 67; e INE, *Movimiento natural de la población española*, año 1978, Madrid 1981. Elaboración propia.

a muchos jóvenes a realizar sus estudios lejos del hogar paterno— se había remansado, y miles de familias se habían instalado definitivamente en las áreas urbanas. La creación de numerosas Universidades y otros centros de estudios secundarios o superiores en zonas hasta ese momento abandonadas ha contribuido también a este proceso.

Volvamos al cuadro anterior. En 1975 el 16 % de los jóvenes vivían fuera del ámbito familiar paterno, algo más los hombres que las mujeres, y se distribuían casi por igual entre las que he denominado «residencias clásicas» —las de siempre— y «residencias autónomas», así adjetivadas porque en general permiten una mayor autonomía a sus residentes. En 1982 las residencias clásicas y autónomas han perdido su antiguo atractivo, pero han aparecido dos tipos prácticamente inéditos hasta ese momento de «hábitat» juvenil: la familia juvenil y la pareja «anómica». En ambos casos este tipo de «hábitat» juvenil es algo más frecuente entre las mujeres que entre los hombres, quizá porque la edad de entrada de la mujer al matrimonio es más temprana entre las primeras, aunque la distancia se haya ido reduciendo sin pausa desde 1950 (DEL CAMPO Y NAVARRO, 1982: 51).

ESTA SITUACIÓN diferencial ha matizado probablemente las relaciones de los jóvenes con sus padres, como se verá en el siguiente apartado.

En lógica relación con los datos anteriores la

gran mayoría de los jóvenes españoles permanecen solteros, y la evolución entre 1977 y 1982 ha sido poco significativa: el 99 % en 1977 y el 97,3 % en 1982, aunque en el grupo femenino y en esta última fecha el porcentaje de casadas llegaba al 4,7 % (Cfr. *Tablas 4 y 5 del apéndice estadístico*).

La situación social de los jóvenes

EN LOS ÚLTIMOS veinte años la gran transformación social que España ha experimentado ha tenido un reflejo inequívoco en la situación social o de clase de los jóvenes españoles. Han aumentado los que se declaran pertenecientes a la clase media-media o media-baja, y han disminuido los de clase alta/media-alta y, sobre todo, los de clase trabajadora y el grupo residual de «pobres». En suma, afianzamiento de la mesocracia y reducción drástica del proletariado juvenil:

Pertenencia a las diferentes clases sociales: 1960 y 1982 (En porcentajes)					
<i>Clase social</i>	1960	1968	1975	1977	1982
Alta y media-alta.....	4 (alta)	17	7,8	9	6,9
Media-media y media-baja.....	46,5 ¹	48	53,2	64	65,2
Trabajadora y pobre ²	45,2	33	39,0	26,0	27,4
No contesta.....	4,3	2	—	1	0,5

¹ En 1960 este grupo incluía tres niveles sociales: clase media-alta, media-media y media-baja.
² El porcentaje de «pobres» es mínimo en 1968 (2%), 1975 (1%) y 1982 (0,5%). En 1960 y en 1975 la encuesta no distinguió entre «trabajadores» y «pobres».

Fuente: Tabla 6 del Apéndice Estadístico.

EL PREDOMINIO creciente de jóvenes de clase media en la geografía juvenil española — desde el 46,5 % de 1960 hasta el 65,2 % de 1982— no puede dejar de marcar profundamente el universo de relaciones intrafamiliares, pues tanto la socialización familiar como las pautas relacionales entre padres e hijos difieren notablemente entre la clase media y la clase baja, como nos asegura la literatura sociológica más sólida³

4.3. *Familias tradicionales y familias modernas*

EL GRADO de modernidad de una familia no puede medirse sólo por el trabajo de la mujer/esposa fuera de casa, pues influyen en esto otros factores que los meramente ideológicos, las necesidades familiares sobre todo. Pero el hecho de que la mujer tenga otro trabajo y por consiguiente otro rol diferenciado del tra-

dicional de esposa-madre-ama de casa influye indudablemente en la articulación de las relaciones familiares y en el tipo de socialización que los jóvenes reciben en el hogar paterno. BELL ha puesto de relieve la ausencia de claridad del rol de la mujer que trabaja, lo que se traduce en que el marco de referencia para el comportamiento individual consiste en muchos casos en un conglomerado fluido y cambiante de pautas, a veces contradictorias y, desde luego, desordenadas y confusas (BELL, 1963: 257-263). La influencia del sociólogo norteamericano PARSONS en esta visión negativa de la familia en la que la mujer trabaja fuera de casa es indiscutible. Para PARSONS una fuerte diferenciación de los roles del hombre y de la mujer en el matrimonio —el hombre con un rol «instrumental» que asegura la subsistencia de la familia, la mujer con un rol «expresivo», que expresa y consolida la vida afectiva de la familia— asegura al mismo tiempo una adecuada socialización de los hijos y la estabilización de la personalidad de los esposos. MICHEL ha criticado la tesis parsoniana desde el principio de la igualdad: el modelo de roles especializados según el sexo no permite socializar a los hijos en los valores de la sociedad moderna, y especialmente en la idea de la igualdad entre los sexos (MICHEL, 1972: 98). Se propone en su lugar otro modelo familiar: la familia de «carrera doble», en la que los dos esposos trabajan fuera del hogar, ejercen el rol instrumental y toman en común las decisio-

³ Véase a este respecto el trabajo de MELVIN KOHN sobre los valores parentales y las clases sociales, en ROSE LAU COSER (comp.): *The Family, its structure and functions*. New York, St. Martins Press, 1966. Asimismo el resumen de BARBER sobre los trabajos de Hyman, Knapfer, Stephenson, Guest y Rosen sobre las actitudes diferenciales de los hijos según la clase social de sus padres (BARBER, BERNARD, *Estratificación Social*, México, FCE, 1964, pp. 304-312).

nes (BRECHON, 1976: 38). SALUSTIANO DEL CAMPO ha sintetizado los aspectos positivos de este tipo de familia con estas palabras (DEL CAMPO, 1982: 136):

El trabajo de la mujer casada influye sobre la vida familiar en muchos aspectos: refuerzo de la economía del hogar, igualación del papel de la mujer y del hombre en el interior de la familia, modernización de las pautas de fecundidad,

educación de los hijos, conflictividad matrimonial y otros.

LA GRAN MAYORÍA de los jóvenes españoles pertenecen a la familia que PARSONS propone como «modélica», es decir, aquella en la que la mujer no trabaja fuera de casa y, por consiguiente, se limita al trabajo doméstico y al ejercicio del rol expresivo:

Proporción de jóvenes que declaran que su madre trabaja fuera de casa, 1977 a 1982 (En porcentajes)						
	1977			1982		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Trabaja	15	13	16	16,5	16,2	16,9
No trabaja	81	82	79	82,6	83,1	81,7
No contesta	5	4	5	1,0	0,7	1,5

Fuente: Encuestas de la Juventud. 1977 y 1982.

LAS DOS ENCUESTAS de la Juventud que pueden emplearse en este punto —la de 1975 y 1977— no nos ofrecen datos precisos que permitan elucidar la cuestión fundamental: ¿es mejor el universo relacional entre padres e hijos y más eficaz y armoniosa la educación en las familias de «carrera doble» que en las familias tradicionales? Los resultados de otros estudios fuera de España son todavía poco definitivos. BURR los ha resumido en forma de proposiciones (BURR, 1973: 237-260), entre las que destaco las siguientes:

- La cantidad de tiempo que una esposa/madre dedica a trabajar fuera de casa está relacionado con el grado de desajuste de personalidad de sus hijos.
- Esa misma cantidad de tiempo influye positivamente en la dependencia de los hijos y en la actitud favorable de éstos hacia el rol de la mujer trabajadora.
- La cantidad de tiempo que una esposa/madre dedica a trabajar fuera de casa influye positivamente en su sentimiento de culpabilidad —su

comportamiento se desvía de sus principios éticos— y en su abandono del rol maternal.

- A su vez este sentimiento de culpabilidad se despliega en múltiples consecuencias en el ámbito familiar: disciplina menos severa en la educación de los hijos, menores exigencias en todo lo referente a la ayuda de los hijos en el hogar familiar, mayores y más frecuentes muestras de afecto hacia los hijos.
- El tiempo dedicado por la esposa/madre al trabajo extradoméstico se encuentra positivamente relacionado con los problemas sociales que tienen los hijos, especialmente con sus resultados intelectuales y con sus respuestas no adaptativas a la frustración...
- La cantidad de tiempo que dedica una esposa/madre al trabajo doméstico guarda una relación aún poco precisa con el afecto entre la madre y los hijos, aunque parece que cuando el trabajo es a tiempo parcial los hijos muestran mayor afecto y menor hostilidad hacia sus padres.
- El tiempo que la esposa/madre dedica al trabajo influye positivamente en la probabilidad de delincuencia juvenil de los hijos que permanecen en casa.

A PESAR de este panorama poco alentador y referido únicamente a la sociedad norteamericana, los jóvenes españoles muestran una actitud crecientemente favorable al trabajo extradoméstico de las mujeres, como más adelante se verá. Un solo dato aquí para cerrar esta discusión: en el año 1975 el 12 % de los jóvenes españoles opinaban que «todas las mujeres casadas» deberían trabajar fuera del hogar. En el año 1977 este porcentaje había subido al 19 %.

4.4. El consumo familiar y el consumo juvenil

PROPIEDAD y consumo propios son dos de los fundamentos esenciales de la emancipación y autonomía juveniles, sin olvidar además que la cultura juvenil, como se señaló anteriormente, necesita una base económica para consolidarse.

Una palabra ante todo sobre el nivel de posesiones familiares de uso habitual y que determinan en parte el nivel de consumo cultural. El examen de las *Tablas 7 y 8 del Apéndice Estadístico* apunta a las siguientes conclusiones:

- 1 La evolución de las «posesiones» familiares que declaran los jóvenes españoles ha seguido una línea ascendente que ha sido quebrada por la crisis económica de la segunda mitad de la década de los 70. Así han disminuido las familias poseedoras de tocadiscos, máquina de escribir, cámara fotográfica y magnetofón entre 1977 y 1982. La disminución de familias poseedoras de bicicletas y motocicletas se debe con toda probabilidad al fuerte empuje que, en cambio, han experimentado los propietarios de automóviles:

Posesiones familiares entre 1960 y 1982¹ (En porcentajes)			
	1960 (varones)	1977	1982
Tocadiscos.....	13,3	54	40,3
Cámara fotográfica	26,3	65	55,1
Máquina escribir.....	—	56	39,7
Magnetofón.....	—	64	58,5
Bicicleta.....	47,3	42	29,4
Motocicleta.....	11,2	22	17,2
Coche.....	5,8	59	67,9

¹ Respuesta múltiple.

Fuente: Tabla 7 del Apéndice Estadístico.

- 2 Ante la crisis las familias renuncian a cualquier bien doméstico antes que a los medios de transporte individual:

Porcentaje de familias que poseen coche y/o bicicleta y/o motocicleta¹	
Año 1960.....	64,3 %
Año 1977.....	111,3 %
Año 1982.....	114,5 %

¹ Respuesta múltiple.

Fuente: Tabla 7 del Apéndice Estadístico.

- 3 Entre 1977 y 1982, alcanzado ya en España un notable nivel de consumo, el retroceso en la posesión de bienes domésticos ha sido, no obstante, bastante considerable, excepto en los medios de transporte individual, como ya se ha señalado:

Diferencias porcentuales en la posesión familiar de determinados bienes, entre 1977 y 1982	
Bienes poseídos	Diferencia 1977-1982
Cámara fotográfica.....	- 9,9
Radio o transistor.....	-13,2
Magnetofón o casete.....	- 5,5
Televisor.....	- 2,0
Tocadiscos.....	-14,3
Máquina de escribir.....	-16,3
Medios de transporte.....	+ 3,2

Fuente: Tabla 7 del Apéndice Estadístico.

EL NIVEL de posesiones de los jóvenes es moderadamente alto y evoluciona positivamente pero de forma irregular. La encuesta sobre la «Eurojuventud» antes citada sitúa el nivel de posesiones de los jóvenes europeos (10 a 25 años) bastante por encima del nivel de nuestra juventud. Fijándonos sólo en los ítems comparables, el resultado es el siguiente:

Objetos poseídos por los jóvenes españoles y europeos (1977 y 1978)		
	Jóvenes españoles 1977	Euro-juventud 1978
Cámara fotográfica.....	30 %	48 %
Radio o transistor.....	26 %	47 %
Magnetofón.....	32 %	37 %
Coche.....	4 %	20 %

Fuente: Tabla 9 del Apéndice Estadístico. *Financial Times*, 23-III-78.

LO MÁS LLAMATIVO —volviendo la atención al nivel de posesiones y de consumo de los jóvenes y a su evolución entre 1977 y 1982, pues no existen datos para fechas anteriores—, es que este nivel juvenil ha descendido en proporción significativamente inferior a la sufrida por el nivel familiar, lo que sugiere mayor autonomía económica juvenil o mayor posibilidad de presionar sobre la bolsa familiar. En todo caso, *mayor poder juvenil*, medido, al menos, por este indicador. Así lo revela el cuadro de pérdidas y ganancias de los jóvenes entre 1977 y 1982:

Diferencias porcentuales en la posesión juvenil de determinados bienes, entre 1977 y 1982	
Bienes poseídos	Diferencia 1977-1982
Cámara fotográfica.....	- 2
Calculadora de bolsillo.....	+ 16,9
Radio o transistor.....	+ 7,2
Magnetofón o casete.....	- 2,1
Televisor.....	+ 4
Tocadiscos.....	- 6,1
Máquina de escribir.....	- 2
Bicicleta.....	+ 2,9
Motocicleta.....	+ 1,7
Coche.....	+ 0,1
Guitarra.....	- 7,4

Fuente: Tabla 9 del Apéndice Estadístico.

EN LOS CINCO años considerados las diferencias entre los bienes poseídos por los jóvenes han sido positivas en seis casos y negativas en cinco. Este último dato, el relativo a las pérdidas, guarda sin duda una estrecha relación con el problema del *paro juvenil*. Aunque los datos que a continuación se proponen no corresponden exactamente con las fechas de las dos *Encuestas de la Juventud* que aquí se analizan, pueden ayudar a una mejor comprensión del fenómeno:

Tasa de paro de los jóvenes sobre la población activa en el primer trimestre de 1973 y de 1981		
	1973	1981
Varones de 16 a 24 años.....	5,2	33,0
Mujeres de 16 a 24 años.....	3,3	34,2

Fuente: ALCAIDE INCHAUSTI, Julio: *La población española y el trabajo*. en *Papeles de Economía Española*, n.º 8, 1981, pág. 34.

EN EL ÁMBITO juvenil, los hombres poseen más cosas que las mujeres tanto en 1977 como en 1982, posiblemente por su mayor autonomía económica, aunque desconozcamos la fuente exacta de esta autonomía, probable-

mente su trabajo personal. La distancia mayor entre ambos grupos se encuentra en la posesión de medios de transporte, lo que concede a los hombres mayor independencia personal. Esta mayor autonomía de los hombres puede repercutir positivamente en unas mayores posibilidades en el terreno de la libertad sexual, idea admitida por todos los estudiosos de la cultura juvenil:

Diferencias porcentuales en la posesión de determinados bienes por los jóvenes y evolución entre 1977 y 1982		
Bienes poseídos	1977	1982
Cámara fotográfica.....	6 H.	0,1 M.
Calculadora bolsillo	5 H.	5,9 H.
Radio o transistor.....	3 H.	6,2 M.
Magnetofón o casete	8 H.	3,4 H.
Televisor.....	2 H.	0,6 M.
Tocadiscos.....	4 H.	5,6 H.
Máquina escribir.....	1 M.	3,4 M.
Bicicleta.....	3 H.	8,6 H.
Motocicleta.....	11 H.	10,6 H.
Coche.....	2 H.	2,3 H.
Guitarra.....	3 M.	0,7 M.

Clave: H = diferencia porcentual favorece a hombres.
M = diferencia porcentual favorece a mujeres.

Fuente: Tabla 10 del Apéndice Estadístico.

LA FORMA de gastar el dinero personal no es pura anécdota o dato azaroso, sino que revela por una parte la mayor presión del mercado juvenil a través de sus medios publicitarios y otros, y por otra parte indica parcialmente el universo de preferencias y, remotamente, el de valores de los jóvenes españoles. Los cambios entre 1975 y 1982 han sido poco significativos. Figuran invariablemente entre los cinco primeros gastos: el tabaco, el bar, el cine, la discoteca y los libros, lo que apunta a una cultura de escasa densidad «humanista», en la que la literatura, el arte y las actividades deportivas ocupan un lugar poco destacado. En 1982 los libros pasan al puesto 6 de preferencias, y el 5 lo ocupan los gastos de ropa y calzado, que en 1975 ocupaba el puesto 6, y en 1977, el 8. Este dato corrobora en parte la situación de estrechez económica que ha sobrevenido sobre el mundo juvenil, especialmente si se los considera junto con los datos anteriores sobre el descenso en la posesión de determinados bienes que ha tenido lugar entre 1977 y 1982:

Ordenación de preferencias en la forma de gastar el dinero por los jóvenes, entre 1975 y 1982			
Orden de preferencia	1975	1977	1982
1.º	Cine	Bares	Tabaco
2.º	Bares	Tabaco	Bares
3.º	Tabaco	Cine	Cine
4.º	Discoteca	Discoteca	Discoteca
5.º	Libros	Libros	Ropa-calzado
6.º	Ropa-calzado	Discos	Libros
7.º	Revistas	Revistas	Revistas
8.º	Medios transporte	Ropa-calzado	Discos
9.º	Periódicos	Regalos	Ahorro
10.	Juegos salón	Deportes	Medios transporte
11.	Discos	Excursiones	Juegos salón
12.	Invitaciones	Periódicos	Regalos
13.	Regalos	Invitaciones	Deportes
14.	Deportes	Medios transporte	Invitaciones
15.	Excursiones	Juegos salón	Periódicos
16.	Teatro, conciertos	Teatro, conciertos	Excursiones
17.	Juegos (cartas)	Juegos (cartas).	Teatro (conciertos)
18.	—	—	Juegos (cartas)

Fuente: Tabla 11 del Apéndice Estadístico.

QUIZÁ una de las notas más destacadas en la tabla anterior es la caída en picado de los gastos personales de los jóvenes en la adquisición de periódicos: puesto 9.º en 1975, 12.º en 1977 y 15.º, en 1982, siguiendo una pauta ya denunciada igualmente en el mundo adulto.

El escaso interés por los deportes y excursiones se mantiene también invariable, y revela la escasa entidad de un valor que en otros países es dominante. En la encuesta sobre la Juventud Suiza de 1972, llama la atención —y provoca la envidia— la dedicación de los jóvenes suizos de 14 a 25 años a los deportes activos. Aunque en las encuestas españolas se inquiera sobre jerarquía de gastos y en la encuesta suiza sobre la dedicación activa a los diferentes deportes, es difícil resistir a la tentación de anotar algunos porcentajes que revelan la importancia que los jóvenes suizos atribuyen al deporte activo (LA SUISSE, 1972: 44):

Porcentajes de jóvenes suizos que practican determinados deportes (1972)
El 63,3 % practica la natación
El 60,3 %, el esquí
El 25,2 %, el atletismo
El 26,8 %, el patinaje
El 15,8 %, el fútbol
El 13,2 %, el ciclismo

Algo más cerca de nuestros jóvenes parecen situarse los jóvenes italianos, cuyas diversiones preferidas se ordenaban de la forma siguiente (TESTA, 1969, 30):

Preferencias de los jóvenes italianos en el uso del tiempo libre
1.º El cine (51,9 % lo sitúan en primer lugar).
2.º La televisión (36 %).
3.º El deporte (35,3 %).
4.º El baile (31,8 %).
5.º La lectura (22,3 %).
6.º Las excursiones y el turismo (20,7 %).
7.º La música y los discos (12,5 %).

Fuente: CARLO TESTA, *Giovani 70. Inchiesta sulla condizione giovanile in Italia* (Roma, Apes editrice, 1969, p. 30).

EN EL AÑO 1975, primero del que se poseen datos sobre este tema, las diferencias observadas en las preferencias entre los jóvenes de ambos sexos tienen una cierta significación en dos terrenos muy característicos: los hombres conceden mayor importancia —a juzgar por sus gastos— a los deportes y a las satisfacciones que pueden derivarse de los juegos de salón, donde todavía en ese momento la presencia de las mujeres era probablemente mirada con malos ojos, mientras que las mujeres otorgaban mayor prioridad que los hombres a las revistas —las de «corazón», sin duda, ya que en relación con los libros y los periódicos el orden de preferencias es similar al de los jóvenes—, a la ropa y calzado y a los regalos.

En 1982 los cambios producidos son mínimos. La mujer se coloca por delante del hombre en la importancia concedida a las discotecas, pero en el resto de gastos las prioridades continúan siendo aproximadamente las mismas que en el año 1975:

Ordenación de preferencias en la forma de gastar el dinero por los jóvenes entre 1975 y 1982 ¹ por sexos						
Orden de preferencia	1975		1977		1982	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
1.º	Bares	Cines	Bares	Bares	Tabaco	Cine
2.º	Cine	Bares	Tabaco	Tabaco	Bares	Tabaco
3.º	Tabaco	Tabaco	Cine	Cine	Cine	Discoteca
4.º	Discoteca	Ropa-calzado	Discoteca	Libros	Discoteca	Bares
5.º	J. salón	Libros	Discos	Discoteca	J. salón	Ropa-calzado
6.º	Libros	Revistas	Libros	Revistas	Discos	Libros
7.º	Medios transp.	Discos	Revistas	Ropa-calzado	Medios transp.	Revistas
8.º	Periódicos	Medios transp.	J. salón	Discos	Libros	Ahorro
9.º	Ropa-calzado	Regalos	Periódicos	Regalos	Revistas	Regalos
10.	Revistas	Periódicos	Excursiones	Excursiones	Deportes	Discos

¹ Sólo se han tenido en cuenta, para facilitar la comparación, las diez formas de gastar el dinero indicadas con mayor frecuencia.

Fuente: Tabla 12 del Apéndice Estadístico.

4.5. El clima familiar

EL CLIMA familiar está formado por una serie compleja de relaciones, actitudes y disposiciones anímicas, cuyo resultado final es la satisfacción o insatisfacción que los miembros de la familia experimentan en encontrarse juntos y en tomar parte de las actividades familiares. Descendiendo más al detalle, encontraríamos en el clima familiar:

- Un conjunto de relaciones —gratificantes o no— entre los miembros.
- Un ambiente de diálogo que, desde el punto de los hijos, refleja parcialmente la cantidad y contenido de la información recibida de sus padres en diversos ámbitos de la vida: política, sexualidad, religión, temas sociales, etc.
- Un sentimiento más o menos intenso de identificación con la familia en general, y en particular con los modelos de vida propuestos y encarnados por sus padres.
- Una actitud básica de participación en las actividades y problemas de la familia, y, como condición inexcusable, una participación, un cierto grado de participación en la toma de decisiones que afectan a la familia.

A PESAR de lo que suele alegarse con más frecuencia de la que los datos autorizan, las relaciones de los jóvenes con su familia, tanto con los padres como con los hermanos, son buenas en general, y no parece que las actuales tendencias antiautoritarias y poco favorables a la institución familia, así como la crítica creciente contra esa misma institución en determinados medios haya erosionado de forma destacada ese perfil de unidad y bienestar psicológico que la familia casi siempre ha presentado, pese a sus reconocidas deficiencias.

Tipos de relaciones con la familia (padres y hermanos) (En porcentajes)		
	1975	1982
Buenas.....	88,0	87,7
Regulares.....	5,5	8,9
Malas.....	5,3	1,9
Nulas.....	1,1	6,2

Fuente: Tabla 13 del Apéndice Estadístico.

LA CONFLICTIVIDAD, muy leve en 1975, ha cedido su puesto a la ausencia de relaciones con los padres, situación que ha afectado algo

más a las mujeres que a los hombres. Se vio anteriormente que las mujeres se han emancipado definitivamente de sus padres por la fundación de una familia propia en una proporción ligeramente mayor a la de los varones: 4,2 % las mujeres frente a 1,1 % los varones (Cfr. *Tabla 5 del Apéndice Estadístico*) y es posible que la fundación de una familia propia induzca a la ruptura de relaciones con aquella en la que se nació, aunque nos faltan datos

para asegurarlo. De todas formas el grupo femenino parece que ha evolucionado en una línea ligeramente más rupturista que el grupo masculino. Hay que recordar aquí que los cambios culturales ocurridos en España en ese período han producido un mayor desfase entre el rol que han desempeñado las madres y el que sus hijas jóvenes adoptan como suyo propio, lo que dificulta unas relaciones óptimas. Pero veamos los datos:

Tipos de relaciones con la familia (padres y hermanos) por sexos (En porcentajes)				
	1975		1982	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Buenas.....	86,8	89,2	87,5	88,3
Regulares.....	7,0	4,1	10,4	7,5
Malas.....	4,9	5,8	1,6	2,5
Nulas.....	1,3	0,9	5,6	6,4

Fuente: *Tabla 14 del Apéndice Estadístico*. Se han agrupado las dos primeras opciones en una sola: «buenas».

EL AUMENTO de los que declaran —tanto hombres como mujeres— no tener relaciones con sus padres, ha sido compensado en parte con la disminución de los que califican de conflictivas estas relaciones. Por otra parte el porcentaje de los satisfechos no ha variado entre 1975 y 1982. El clima familiar parece, desde la limitada perspectiva de estos datos, decididamente bueno ⁴.

Esta primera conclusión encaja perfectamente con lo que los estudiosos de la familia y de la juventud en diversos países nos dicen sobre las relaciones padres e hijos. En la etapa inmediatamente anterior a la juvenil, los adolescentes tampoco parecen considerar conflictivo

su universo familiar, pese a que la adolescencia plantee problemas frecuentes de adaptación a una realidad psicosomática nueva. Así lo afirma FLETCHER, por ejemplo, de los adolescentes ingleses (FLETCHER, 1966: 157), quien dice que es injustificado aceptar la existencia de un conflicto extendido e intenso entre los «teenagers» y sus padres, como lo prueba el hecho de que los chicos consumen gran cantidad de tiempo en sus hogares, y en la mayor parte de éstos no está ni mucho menos ausente el afecto mutuo. Algunos expertos proponen una explicación interesante para esta ausencia de conflictividad: la pretendida brecha generacional no existe o al menos no existe con los perfiles bruscos y desgarrados que ciertos ensayos o artículos de divulgación pretenden, pues las generaciones se han ido acercando en el tiempo y en la edad, lo que no puede dejar de influir en una aproximación social y moral (SCHNYDER, 1982: 26). Y además, sugiere este mismo autor:

Hay que admitir que el concepto de padre y madre ha cambiado mucho, debido a las muta-

⁴ En la encuesta del CIS de 1982 de la que da cuenta *Cambio 16* (31-1-83) se confirmaba la «bondad» de este clima familiar:

<i>Relaciones con los padres</i>	%
Muy unidos a ellos.....	30
Se llevan bien en general.....	58
Relaciones distantes.....	8
Relaciones conflictivas.....	2
No contesta.....	6

ciones económicas y sociales que han tenido lugar en el siglo XX. En nuestros días la paternidad no obliga por sí misma, sino que se refuerza con relaciones de amistad... Aceptamos así los vínculos familiares como resultado de una decisión más o menos conveniente, lo que equivale a afirmar que al obrar de esa forma estamos realizando una elección. Ya no soportamos a nuestros padres sino que los elegimos, lo que, en definitiva, ha hecho disminuir los conflictos, o sencillamente, los ha eliminado (*ibídem*, 27).

LOS ESCASOS datos existentes favorecen esta interpretación y conclusión de SCHNYDER. Los «eurojóvenes», de los que ya se ha hablado en el apartado anterior, viven en su gran mayoría con sus padres y al 80 % les gusta esa forma de vivir, la encuentran gratificante; sólo el 23 % de los jóvenes alemanes confiesan que quieren dejar su casa en cuanto puedan.

El análisis de las razones que dan los jóvenes españoles para justificar la falta de un perfecto entendimiento con sus padres, nos retrotrae a un período anterior al que hasta ahora se ha estudiado, pues los únicos datos comparables son los de las *Encuestas de la Juventud* de 1960 y de 1975. Pero esta limitación presenta una ventaja: el período considerado es mayor y los cambios sociales y culturales en él acaecidos, más importantes y consistentes. En efecto, en ese lapso de tiempo España conoció el gran desarrollo económico, la secularización familiar propiciada por la nueva ideología católica alentada por el Concilio Vaticano II, y el irresistible ascenso de una cultura de signo progresista. Si bien la comparación rigurosa no es factible, pues en la encuesta de 1975 no se proponía a los respondientes la alternativa «estoy de acuerdo con mi familia», del contraste de las elecciones de ambos sexos se pueden obtener interesantes conclusiones. Veamos ante todo los datos pertinentes:

	Dificultades de los jóvenes para un perfecto entendimiento con sus padres (por sexos) (En porcentajes)			
	1960		1975 ¹	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
No me importa mucho la familia	1,8	0,7	6,1	4,2
Quiero más libertad	12,3	7,7	21,9	17,9
Me molesta que me manden	8,2	14,9	15,6	19,0
Mi forma de pensar no es compatible con mi familia ...	8,6	9,8	49,4	53,4
Quiero divertirme más	9,8	7,4	7,0	5,5
Estoy de acuerdo con mi familia	52,5	53,9	(-)	(-)
(N)	(1.316)	(415)	(1.359)	(1.339)

¹ Porcentajes sobre el total de los que contestan.
(-) No existía esa posibilidad de respuesta.

Fuente: Tabla 16 del Apéndice Estadístico.

ANTE LA DIFICULTAD de comparar los porcentajes por la razón antes aducida —falta en la *Encuesta del 75* la alternativa «estoy de acuerdo con mi familia»—, se puede intentar

realizar el análisis estableciendo los órdenes de designación de las razones que dificultan un perfecto entendimiento con la familia:

Orden de designación de las razones aducidas por los jóvenes para explicar la falta de un perfecto entendimiento con los padres (por sexos)			
Hombres		Mujeres	
1960	1975	1960	1975
1.º Libertad	Incompatibilidad	Autoridad	Incompatibilidad
2.º Diversiones	Libertad	Incompatibilidad	Autoridad
3.º Incompatibilidad	Autoridad	Libertad	Libertad
4.º Autoridad	Diversiones	Diversiones	Diversiones
5.º No importa	No importa	No importa	No importa

Fuente: Encuestas de la Juventud, 1960 y 1975.

EL RECHAZO de la autoridad —«me molesta que me manden»— se ha convertido, a lo largo del período considerado, 15 años, en una primerísima razón para explicar las dificultades de un perfecto entendimiento con los padres. Y paralelamente ha descendido la importancia antes concedida a la libertad⁵, quizá por tratarse de una reivindicación ya conseguida tanto por los hombres como por las mujeres, lo que encaja sociológicamente con el clima de permisividad de la última década de la vida española. Puede decirse lo mismo del deseo de divertirse que figuraba en primer lugar entre los problemas de los hombres jóvenes del año 60, y ha pasado a cuarto lugar entre las dificultades de 1975⁶. Lo que sí parece abso-

lutamente claro es que la familia sigue siendo un valor de primer orden, aunque entre los jóvenes de 1975 haya aumentado significativamente el porcentaje de los que señalan la poca importancia que conceden a la familia como raíz de las dificultades de entendimiento con sus padres. El desvío de la familia como institución es una realidad hoy entre ciertos grupos de jóvenes, cada vez menos minoritarios, pero éste es un punto que recibirá la debida atención más adelante.

Una última palabra sobre el tema de la incompatibilidad entre padres e hijos. Esta razón tenía al parecer escasa importancia en la *Encuesta de la Juventud* 1960 y se ha convertido en la primerísima razón en la *Encuesta de 1975*. Sin negar su creciente importancia, me parece que en parte el ascenso, la importancia creciente de la incompatibilidad entre padres e hijos, se puede deber a un problema metodológico. En la *Encuesta de 1960* la mayor parte de los respondientes tenían a su disposición una alternativa positiva y cómoda: «estoy de acuerdo con mi familia». Esta alternativa desaparece en el cuestionario de 1975, y el en-

⁵ En 1969 los jóvenes italianos de 14 a 21 años reconocían que el ambiente familiar estaba marcado por la *libertad* (72 % afirmaban que sus padres les concedían mucha o bastante libertad) y la *comprensión* (64,6 % encontraban mucha o bastante comprensión en sus padres) (TESTA, 1969: 136. 144).

⁶ Comenta BUCETA sobre las diferencias entre las respuestas de hombres y mujeres en la *Encuesta de 1960*: «El último lugar de los varones es el primero de las mujeres, lo que, junto con el afán de libertad, parece ser una señal más del deseo de independencia o, al menos, igualdad de trato que busca la mujer en todos los ámbitos, manifestado aquí en el seno de la institución familiar, donde la mujer sigue estando controlada y bajo la atención y autoridad de los padres, con un trato y unas posibilidades bastante diferentes e inferiores a las de sus hermanos varones. En los varones, por el contrario, el deseo de más libertad debe relacionarse con el deseo de

más diversión, considerando, por ello, que el afán de libertad es más como posibilidad de más diversión que como forma de sacudirse una autoridad excesiva de los padres, aunque indudablemente ambos elementos se relacionan entre sí (BUCETA, 1966: 146).

cuestado se enfrenta con cuatro alternativas muy concretas —el rechazo de la autoridad, el deseo de mayor libertad y de mayores posibilidades de divertirse y la falta de importancia de la familia como tal— y una alternativa muy genérica: «mi forma de pensar no es compatible con mi familia», sin necesidad de especificar en qué materias. Es verosímil que ante esta construcción metodológica los jóvenes hayan optado por refugiarse en la respuesta más vaga y menos comprometida. Pero conviene explorar más este asunto, acudiendo a otras interpretaciones y datos de ámbitos diferentes.

La incompatibilidad existente entre la cultura tradicional paterna y la emergente cultura juvenil (GOTTLIEB, 1966: 39-46) hace difícil el acuerdo de padres e hijos sobre aspectos esenciales de la vida: libertad, trabajo, sexo, y, en general, visión de la vida y de la sociedad.

La encuesta suiza ya citada introducía este factor en el universo de relaciones padres e hijos: el acuerdo sobre «lo esencial». El resultado apunta a unas actitudes y clima poco optimistas (SUISSE, 1972: 38):

Actitudes frente a los padres de los jóvenes suizos entre 15 y 25 años (1972) (En porcentajes)			
<i>Actitudes</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
Nos comprendemos muy bien en general; estoy de acuerdo con los otros miembros de la familia.....	47,5	40,8	54,2
Nos llevamos bien pero no corresponden a mi ideal; yo tengo otro concepto de lo esencial.....	37,1	41,2	33,0
Las relaciones son difíciles, pues no estamos de acuerdo sobre lo esencial.....	10,2	12,4	8,0
Nos limitamos a vivir juntos, pero me son indiferentes.....	3,1	3,6	2,6
Me rebelo abiertamente contra ellos.....	2,1	2,0	2,2

Fuente: LA SUISSE: *Portrait de la Jeunesse* (Zurich, La Suisse, 1972, p. 38).

ESTA DIFICULTAD ha sido explicada magistralmente por KINGSLEY DAVIS como producto de la exacerbación que la cultura actual ha producido en la eterna oposición entre padres e hijos. El choque entre el realismo de los padres y el idealismo de los hijos, presente en todas las sociedades en mayor o menor grado, se ha agudizado al compás de la aceleración del cambio social, la complejidad y especialización que compartimentalizan la vida de nuestra época y que separan los ideales de los hechos, y la fisura artificial que nuestra sociedad industrial ha producido entre la juventud y la edad adulta, la teoría y la práctica, la escuela y la vida (DAVIS, 1960: 272 ss.); y otro factor —la lucha de clases— «se entreteje a tuertas y a derechas con esta insurrección de los hijos contra las formas de vida, los pensamientos y los prejuicios anticuados (de los padres)» (FISCHER, 1975: 16).

Esta incompatibilidad y esta dificultad de ponerse de acuerdo en lo esencial se traduce, entre otras cosas, en la resistencia de los jóvenes a tomar a sus padres como modelos. Comenta GOTTLIEB:

En ciertos aspectos el padre no es un modelo adecuado para su hijo. Realiza sus roles ocupacionales fuera de casa. A menudo su interacción social con sus «peers» está también centrada fuera del hogar. Y la interacción de sus «peers» de sexo femenino en casa está restringida por una plétora de normas sociales (GOTTLIEB, 1966: 46).

ESTA DIFICULTAD que experimentan los jóvenes para acudir a sus padres como modelos vitales se traduce lógicamente en una búsqueda

da juvenil de «tipos ideales» en otras esferas diferentes a la de la familia. El estudio sobre la juventud europea de 1979 ha puesto de manifiesto que los jóvenes eligen a sus compañeros, ídolos de la cultura juvenil y otros adultos «simpáticos» con preferencia a sus padres, y los jóvenes españoles figuran en penúltimo lugar, inmediatamente antes de Francia, en la elección de modelo paterno-materno, de forma que sólo «otros parientes», Tarzan (sic) y el mismo joven ocupan un «ranking» inferior al ocupado por el padre y la madre (JEUNESSE EUROPÉENNE, 1979: 25).

Se vio en párrafos anteriores que el «rechazo a la autoridad» se había colocado en primer plano entre las razones aducidas por los jóvenes para explicar las dificultades para conseguir un perfecto entendimiento con sus padres. Este rechazo se inscribe lógicamente en un contexto más amplio: *el de la estructura de poder en la familia*. La estructura de poder clásica en la familia tradicional es la estructura

autocrática, predominante si no exclusivamente centrada en el padre. Es el padre, el «paterfamilias» realmente, el que toma todas las decisiones, con una mínima o ninguna consulta al resto de la familia. En el extremo opuesto se sitúa la estructura participativa, que consiste esencialmente en incitar a los hijos para que participen en el «hacer de la casa», colaborando en el bien común familiar, en las *consultas*, convirtiendo en costumbre el pensar, opinar, informar todos juntos, y en la *toma de decisiones*, con una gradualidad inteligente según la edad y el grado de madurez individual de los hijos (GONZÁLEZ-ANLEO, 1981: 118). La evolución de la familia española ha sido positiva, como nos revelan los datos de las *Encuestas de Juventud* de 1977 y 1982. Descendamos al detalle estadístico.

En 1975 la distancia entre el peso o influencia *ideal* y el peso *real* de los jóvenes en las decisiones familiares era de 44 puntos, que se reducía a 31 en 1982:

Opiniones de los jóvenes de 1975 y 1982 sobre la influencia real y deseada en las decisiones de su familia (En porcentajes)				
	1975		1982	
	Debería tener	Tiene	Debería tener	Tiene
Una gran influencia	22	5	17,2	7,3
Bastante influencia	53	26	46,6	25,5
Algo de influencia	22	47	27,1	43,9
Nada de influencia	2	20	2,5	17,2
No contesta	1	2	6,6	6,2
(N)	(3.268)		(3.654)	

Nota: «Peso ideal» = suma de porcentajes de «debería tener una gran influencia» y «bastante influencia».
«Peso real» = suma de porcentajes de «tiene una gran influencia» y «bastante influencia».

Fuente: *Encuestas de la Juventud*. 1975 y 1982.

DESDE ESTA perspectiva es lógico, pese a la disminución del autoritarismo paternal, que los jóvenes encuentren molesto el que les manden, y lo coloquen en primer lugar entre las razones de dificultad familiar. Y en este punto coinciden los hombres con las mujeres y, curiosamente, la evolución entre 1975 y 1982

revela que el avance conseguido en la disminución de las actitudes autoritarias de la familia ha sido percibido por igual por ambos sexos, y que la distancia entre la *realidad* y el *ideal* se ha reducido en el mismo grado para hombres y para mujeres.

4.6. La familia como meta: ideas, prejuicios y expectativas

DESDE las experiencias vividas en su familia de orientación y con los datos y vivencias de la cultura juvenil que los arropa y socializa, los jóvenes españoles construyen ideas y expectativas sobre su familia propia en sentido estricto, la que ellos fundarán y en cuyo contexto vivirán durante una buena parte de su vida. En este apartado se va a analizar brevemente la evolución de esas ideas y expectativas en el período entre 1960 y 1982, testigo de profundos cambios socioeconómicos y culturales de la sociedad española.

La imagen de la familia en la juventud española

DESDE la década de los 60 estamos asistiendo en España a un proceso de ruptura del esquema sexual tradicional que se asentaba en la legitimación exclusiva de las relaciones sexuales dentro del matrimonio y en función de la procreación, en las pautas «protectoras de la castidad y virginidad femeninas», en la fidelidad e indisolubilidad conyugales, y en la institucionalización legal y religiosa de la unión matrimonial.

Los factores que han hecho posible este cambio son conocidos: métodos más perfeccionados del control de la natalidad, conciencia de los riesgos crecientes de una expansión demográfica incontrolada, permisividad social en aumento, secularización de las pautas sociales referentes al matrimonio, democratización general de las relaciones sociales con su impacto inmediato en la familia que ve cómo se desploma su tradicional estructura autoritaria, exaltación de la dimensión ácrata de la vida social, movimiento de liberación de la mujer, búsqueda juvenil de la autenticidad y la sinceridad, etc., y no son menos conocidas las con-

secuencias: aborto, divorcio, libertad sexual, antes y en el matrimonio, legitimación de las llamadas eufemísticamente «variantes» de la vida sexual —homosexualidad, bisexualidad, promiscuidad...—, aceptación de la pornografía, etc.

Desde esta nueva perspectiva y con datos de investigaciones empíricas, los sociólogos han comenzado a aceptar que en el panorama actual de las sociedades occidentales la familia no ha perdido fuerza pero sí se ha diversificado, y esta diversificación, latente ya en otros tiempos, se está incorporando al conjunto de pautas admitidas por el hombre de la calle, y, con mayor renuencia, por las instancias «morales» de la sociedad. Así LOUIS ROUSSELL menciona cuatro modelos o tipos de matrimonio en sustitución del único modelo con cuya descripción comenzaba este apartado, y habla de tres matrimonios institucionales —el tradicional, el matrimonio de alianza y el matrimonio de fusión—, y un matrimonio no institucional, el matrimonio asociación (ROUSSELL, 1980: 1025-40). Las finalidades de estos cuatro tipos de matrimonio son muy diferentes: la supervivencia de la especie, en el tradicional, el establecimiento de un marco de solidaridad afectiva y efectiva para los hijos y la pareja en el matrimonio-alianza, la pura solidaridad afectiva en el matrimonio-fusión, y la maximización de las gratificaciones de los cónyuges en el matrimonio asociación.

En este panorama las predicciones y las visiones del futuro que aguarda a la familia han estimulado la imaginación de algunos sociólogos. Ya en 1971, DAVIDS enumeraba como novedades importantes las siguientes (DAVIDS, 1971: 190-95):

- En el proceso de «desencantamiento» del matrimonio y de la familia morirá el «amor romántico» como fundamento de aquél, y se racionalizará el asunto de traer hijos al mundo. Es decir, se tenderá a restringir la paternidad a aquellas parejas bien preparadas y seriamente dispuestas a la tarea de procrear y cuidar a los hijos. Un paso más y la pro-

creación acabará por estar sujeta a control social o comunal.

- Se aceptarán plenamente el aborto, la igualdad total del marido y la mujer, y nuevas formas de matrimonio basadas en una libertad socialmente controlada para que cada cual elija el tipo de contrato que quiere establecer.
- Se producirá la legitimación social de la soltería como forma de vida —sin prohibición de satisfacciones sexuales—, del casamiento permanente sin hijos, de los casamientos de corta duración, de los matrimonios compuestos —polígamos, poliándricos o de grupo—, etcétera.
- Se institucionalizará la intensa formación de los futuros padres con cursos de fisiología, psicología, higiene, nutrición, estética emocional, psicología educacional, etc.

LA MAYOR parte de estas tendencias —que ya en más de un caso son realidades vigentes aunque no socialmente consagradas— se detectan en el mundo juvenil. Y en relación con esta categoría social MARGARET MEAD ha propuesto una sugerente distinción entre matrimonios juveniles —la antropóloga norteamericana los denomina «matrimonios estudiantiles»— y matrimonios parentales. Los primeros consistirán esencialmente en uniones permitidas, disolubles a voluntad y sujetas al control de natalidad. Todo matrimonio parental tendría que ser precedido obligatoriamente por un casamiento juvenil o individual (HAMIL, 1971: 167).

Esta última observación se inscribe legítimamente en el síndrome de la «contestación» juvenil del matrimonio y la familia que BRECHON sintetiza en tres fenómenos conexos: las relaciones premaritales en aumento, las uniones libres entre jóvenes, con sus diversas modalidades, y el auge de las comunas (BRECHON, 1976: 138-46). Estos tres fenómenos tienen su origen, indiscutiblemente, en un rechazo del matrimonio tradicional, institucional-

mente conformado, religiosamente consagrado y socialmente controlado ⁷.

Sobre las relaciones premaritales se dirá una palabra más adelante, en relación con las actitudes y opiniones de la juventud española. El fenómeno de las comunas no ha sido aún analizado seriamente entre nosotros, y sólo ha interesado directamente al mundo periodístico. Las uniones libres crecen en espiral en las sociedades occidentales, aunque aún falten investigaciones fiables sobre este tema. La actitud predominante va siendo de aceptación generalizada. Ya en 1971 el 50 % de los jóvenes suizos, entre 15 y 25 años, estaban en favor del matrimonio «por libre», algo menos las mujeres (41,7 %) que los hombres (49,2 %) (SUISSE, 1971: 33). El panorama es similar en el resto de las naciones occidentales.

El matrimonio libre es la única revolución de los años 60 que ha prendido realmente en la juventud actual, y ha llegado a convertirse en un símbolo de la cultura juvenil progresista, de gran significación social. Su primera consecuencia es de tipo demográfico: se está retrasando la edad de contraer matrimonio, aunque en la sociedad española, que partía de edades medias de contraer matrimonio muy maduras en comparación con las de otros países, aún no se observe este fenómeno, sino el contrario.

Las ventajas e inconvenientes de este tipo de matrimonios han sido frecuentemente exploradas y no es éste el momento de embarcarse en un análisis del tema.

⁷ En una encuesta realizada por el Área de Juventud del Ayuntamiento de Barcelona en 1983 entre jóvenes de 15 a 21 años, de fiabilidad desconocida, se halló que sólo el 3 % de los jóvenes deseaban casarse, y al 86 % les parecía bien vivir juntos sin estar casados (*El País*, 17-7-83).

Las relaciones prematrimoniales

ES UNA LÁSTIMA que en el análisis de las actitudes sobre las relaciones íntimas prematrimoniales la mínima serie estadística que proporcionan las *Encuestas de la Juventud* se quiebre en 1975, pues es precisamente a partir de esa

fecha cuando la permisividad sexual ve desaparecer, al hacerlo el régimen anterior, algunos de los controles que nuestra sociedad imponía en este ámbito. Aun así la evolución de las actitudes sobre la libertad en las relaciones íntimas de las personas no casadas ha sido muy notable:

	1960		1975	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
	• Debería imitarse.....	4,5	0,9	7,8
• Tienen derecho a ello.....	7,3	3,6	37,0	28,2
• No tiene gravedad.....	5,0	6,0	7,6	5,5
• No me importa.....	20,5	14,2	33,6	37,2
• Es un mal ejemplo.....	22,3	30,6	4,3	9,4
• Es inmoral.....	24,6	36,9	6,4	11,8
• Debería prohibirse.....	15,8	22,4	2,2	3,6
• No tienen derecho a ello.....	(—)	(—)	1,2	1,9
(N)	(1.316)	(415)	(1.696)	(1.672)

(—) No existía dicha categoría.

Fuente: *Encuestas de la Juventud*, 1960 y 1975.

REAGRUPANDO las categorías empleadas en la tabla anterior para mayor facilidad en la comparación, se obtiene este cuadro:

	Actitudes de las opiniones sobre las relaciones íntimas de personas solteras (En porcentajes)			
	1960		1975	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
En contra.....	62,7	89,9	14,1	24,8
Indiferentes.....	20,5	14,2	33,6	37,2
En favor.....	16,8	10,5	52,4	36,2

Fuente: *Encuestas de la Juventud*, 1960 y 1975.

LAS CONCLUSIONES apuntan a unos cambios espectaculares de actitudes o de opiniones:

1. La indiferencia ha ganado a la tercera parte de los jóvenes españoles de 1975, algo más a las

mujeres que a los hombres, quizá porque entre aquéllas el peso del tabú tradicional sobre este tema favorece una respuesta algo más cautelosa que entre los varones, siempre más «liberados» en materias sexuales.

2. En 1975 los jóvenes que manifiestan una opinión en favor superan ya ampliamente al número de los que se declaran en contra, mientras que en 1960 la opinión negativa superaba abrumadoramente a la positiva, sobre todo en el grupo femenino, en el que 9 mujeres de cada 10 se mostraba en contra de las relaciones íntimas premaritales.
3. La evolución de las actitudes masculinas ha sido más brusca que la de las actitudes femeninas. En quince años las actitudes favorables a las relaciones sexuales antes del matrimonio han ganado los puntos siguientes en los dos sexos:
 - en los hombres: 35 puntos.
 - en las mujeres: 26 puntos.
4. Volviendo a la tabla original: el crecimiento mayor en la evolución de las actitudes favorables, tanto entre los hombres como entre las mujeres, se ha producido en una respuesta muy concreta: la de los que aceptan estas rela-

ciones porque «tienen derecho a ello». No se defiende apenas la imitación ni la falta de gravedad sino el derecho de los jóvenes a relaciones sexuales libres. Se percibe en esta respuesta el auge incontenible de los derechos humanos que caracteriza a esta época y que prende con especial vigor en la cultura juvenil.

ES EN ESTE terreno donde la brecha generacional alcanza probablemente su máxima hondura, como revelan, entre otros, los datos nacionales de ANTONIO DE PABLO en el Informe FOESSA de 1975 y los de SALUSTIANO DEL CAMPO cinco años después. En el trabajo del primero la ruptura se produce en el tramo de edad de los 25 a los 34 años, es decir, en la generación que sufrió su socialización en las pautas ético-sexuales en plena década de los 60, todavía muy penetrada por la moral religiosa tradicional:

Opiniones sobre las relaciones prematrimoniales por grupos de edad (En porcentajes)						
% que están de acuerdo con las afirmaciones: ¹	Edades					
	15-19	20-24	25-34	35-44	45-54	55-64
Si unos novios van en serio se les debe permitir hacer el amor.....	45,0	53,0	37,8	22,8	21,0	24,5
No importa demasiado que un chico llegue virgen al matrimonio.....	54,0	64,9	53,9	46,4	44,0	38,8
No importa demasiado que una chica llegue virgen al matrimonio.....	28,8	34,9	26,6	14,1	13,4	11,7

¹ Se han omitido algunas afirmaciones aquí no pertinentes.

Fuente: PABLO MASA, Antonio de (dir.): «La familia española, en cambio», en *Estudios Sociológicos sobre la situación social de España*. FOESSA, Madrid, Euramérica, 1976, pág. 392.

EL TRABAJO de SALUSTIANO DEL CAMPO es de cinco años después. La brecha es aún más profunda, hasta el punto de que en las diversas alternativas propuestas el porcentaje de las favorables a las relaciones sexuales premaritales correspondientes al grupo de edad de 18 a 29 años es prácticamente el doble que el correspondiente al grupo inmediatamente mayor, excepto en la primera alternativa, la que se refiere a los «comprometidos para casarse».

La brecha generacional se hace aún más profunda si se introduce la variable sexo. Es decir, las mujeres mayores se distancian aún más de las jóvenes que los hombres mayores. Comenta el profesor DEL CAMPO (DEL CAMPO, 1982: 68 y 70):

Entre los jóvenes de dieciocho a veintinueve años (...) hay una clara mayoría que acepta las relaciones sexuales completas y lo que es más significativo es que esa mayoría es más importante aún entre las mujeres solteras de dieciocho

Aceptación de las relaciones sexuales prematrimoniales completas entre mujeres solteras de Madrid y población de más de dieciocho años por grupos de edad y sexo (1979 y 1980) (En porcentajes)

Aceptación de las relaciones sexuales completas antes de casarse *	Mujeres solteras 19-29 Madrid (1979)	Muestra nacional 1980						
		Grupos de edad (años)				Sexo		
		18 a 29	30 a 44	45 a 59	60 y más	Hombres	Mujeres	
Si está comprometido/a para casarse:								
para el hombre	73	67	40	26	15	47	30	
para la mujer.....	70	65	37	23	13	44	28	
Si está enamorado/a:								
para el hombre	77	67	36	23	12	45	27	
para la mujer.....	75	65	34	21	11	42	25	
Si siente un gran afecto por el chico/a:								
para el hombre	55	52	23	17	9	34	18	
para la mujer.....	52	50	22	15	7	32	18	
Si no siente un gran afecto por el chico/a:								
para el hombre	33	38	17	10	6	26	11	
para la mujer.....	27	34	14	8	4	21	10	
	(N)	(428)	(628)	(717)	(589)	(523)	(1.198)	(1.263)

* Suma de los porcentajes «muy de acuerdo» y «de acuerdo».

Fuentes: Encuestas inéditas, Dinámica de la familia urbana española, 1979. Encuestas sobre la familia española, dirigidas por SALUSTIANO DEL CAMPO, 1980. (DEL CAMPO, 1982: 69.)

a veintinueve años de un núcleo urbano tan característico como Madrid. Por otra parte, las otras generaciones rechazan este tipo de relaciones en todas las circunstancias: a partir de los treinta años, bien porque la situación personal ha cambiado o porque son justamente las personas educadas en una moral más rígida, es cuando se rechazan esas relaciones y se produce, por tanto, esa brecha generacional apuntada anteriormente. Además, se puede comprobar que son las mujeres las que defienden más enfáticamente esta rigidez moral, puesto que entre los hombres, considerando todas las edades, hay una tendencia a aceptar esas relaciones en el caso de que haya enamoramiento o compromiso para casarse.

el que el 71,1 % de los consultados rechazaba que las relaciones matrimoniales fuera del matrimonio fueran malas, y sólo un 9,8 % se mostraban opuestos a las mismas (FOESSA, 1982: 200).

No disponemos de datos fuera de España comparables a los que acabamos de examinar. A medio camino entre 1960 y 1975, las actitudes de los jóvenes italianos de 16 a 21 años, probablemente menos avanzados por razón de su edad más temprana que el grupo de jóvenes de las encuestas españolas, aparecían algo más morigeradas.

¿Son lícitas las relaciones sexuales completas entre los novios?

Sí.....	28,2 %
No	62,8 %
Depende	
No sé.....	9,0 %

Fuente: TESTA, CARLO: *Giovani 70*, op. cit., pág. 170.

ESTA ÚLTIMA observación sobre la mayor permisividad de los hombres parece confirmarse en el estudio sobre las actitudes religiosas de los jóvenes en las Fuerzas Armadas, en

Vida afectiva y comportamiento sexual: España (1980) y Francia (1978) (En porcentajes)		
	<i>España 18 a 29 años solteros</i>	<i>Francia 18-29 años solteros</i>
Ninguna relación sentimental ni sexual	19	15
Alguna experiencia sexual de tarde en tarde	24	27
Un compromiso amoroso sin relación sexual	22	13
Un compromiso amoroso con relaciones sexuales, pero sin proyecto de matrimonio	18	28
Un compromiso amoroso con relaciones sexuales y con proyecto de matrimonio	17	18
Total	100	100
No contesta	21	14
	(N) (429)	(1.039)

Fuente: Investigación sobre la familia española, y L. ROUSSEL y O. BOURGINON: *Generations nouvelles et mariage traditionnel*. PUF, París 1978, página 202.

OPINIONES y conducta son cosas muy distintas, aunque el comportamiento juvenil tradicional en este terreno no haya sido precisamente lo que las tesis conservadoras con frecuencia han pretendido. Pero lo que parece indudable es que el cambio profundo de creencias y actitudes en este terreno tiene que acabar transformando el mundo de los comportamientos juveniles. En efecto, nuestra época se caracteriza por la desaparición o el deterioro al menos de los controles externos clásicos: el doble «standard» de moralidad, el ostracismo social a los «desviados» en este terreno, la amenaza de condenación religiosa, el miedo al embarazo y a las enfermedades venéreas, la pérdida de prestigio en la familia y en el grupo social, etc. (SEX, 1966: 41-42).

Se vislumbra ya este cambio en los últimos datos sobre comportamiento juvenil. En la investigación sobre la familia española de 1980, los jóvenes españoles de 18 a 29 años, aunque todavía menos «liberados» sexualmente que los jóvenes franceses de la misma edad, mostraban ya un comportamiento sexual relativamente avanzado (DEL CAMPO, 1982: 72).

EL FUTURO es de difícil pronóstico. Erikson aventura una opinión conciliadora entre los que pronostican la descomposición moral de la juventud y los que creen que aún no se ha

avanzado bastante en este proceso de «liberación» (ERIKSON, 1967:154):

Yo veo en su búsqueda del placer (de los jóvenes) una escasa satisfacción y a menudo la búsqueda obligatoria de una experiencia importante. Aquí deberíamos admitir que nuestra generación y nuestra herencia han hecho relativa toda experiencia dejándola abierta a una implacable investigación... Los jóvenes no tienen otra elección que la de experimentar con lo que queda «ilustrado», «analizado» y estandarizado que nosotros les hemos legado... Sospecho que esa perversidad «hedonística» perderá pronto gran parte de su atractivo de nombre y de hecho cuando se haya experimentado todo el repertorio y haya sido encontrado sólo ligeramente satisfactorio.

La familia como objetivo en el proyecto vital

PESE a las predicciones sobre la decadencia e incluso una eventual desaparición de la familia en la sociedad occidental, los jóvenes españoles siguen pensando en el matrimonio y en los hijos como destino o meta de sus vidas, con muy escasas variaciones entre 1960 y 1977. Hay un ligero aumento en 1975 en el número de los que no piensan casarse, pero la tónica dominante es la de aceptación del matrimonio como algo lógico, que no se discute.

Pero se insinúa y aumenta el número de «dudosos», lo que apunta a una cierta erosión en la seguridad del proyecto matrimonial. En efecto, a lo largo de los veinte años estudiados ha ido creciendo, aunque no de forma alarmante, el porcentaje de jóvenes que «no saben o no contestan» en un asunto tan importante y a la vez tan sencillo de responder como éste. En 1960 todos los jóvenes tenían

su opinión formada, en 1977 el 10 % de los hombres y el 8 % de las mujeres no respondían a esta pregunta sobre la edad a la que querían contraer matrimonio si de ellos dependiese. Los datos de las *Encuestas de Juventud* de 1960, 1968, 1975 y 1977 sobre el matrimonio como meta y el momento ideal del mismo revelan una interesante evolución:

Si dependiera de ti, ¿a qué edad querrías casarte? (En porcentajes)								
	1960		1968		1975		1977	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
No quiero casarme.....	2.1	2.6	2	2	5.9	5,7	1	1
Antes de los 21 años.....	2,3	17,2	2	8	4,6	13,7	17	27
De los 21 a los 25 años	31,8	64,5	21	51	44,3	62,7	30	41
De los 25 a los 28 años	36,0	12,5	32	19	30,3	13,8	30	28
De los 28 a los 31 años	4,2	—	18	5	8,1	2,1	8	3
De los 31 a los 35 años	(*)	(*)	7	1	2,8	0,2	2	—
Después de los 35 años	1,3	0,2	3	—	2,1	0,2	2	1
Estoy casado.....	(*)	(*)	10	11	1,9	2,1	(*)	(*)
N.S./N.C.	(*)	(*)	5	3	—	—	10	8
(N)	(1.316)	(415)	(978)	(953)	(1.685)	(1.666)	(1.670)	(1.598)

(*) No existía esa categoría.

Fuente: *Encuestas de la Juventud*, 1960, 1968, 1975 y 1977.

Está claro que el matrimonio continúa siendo una meta normal, casi indiscutida. Pero además se trata de un objetivo que los jóvenes quieren alcanzar cada vez antes. Así en 1960 y en 1968, el porcentaje de jóvenes que deseaban casarse antes de los 21 años se mantenía por debajo del 10 % excepto en el caso de las mujeres de la *Encuesta* de 1960. En 1975 los tantos por ciento respectivamente eran de 4,6 y 13,7. Sólo dos años después llegaban al 17 y 27. El sueño del «matrimonio juvenil» propuesto por MARGARET MEAD planea ya en esa fecha sobre la juventud española, aunque no necesariamente con el añadido de su fácil disolubilidad. Y hay que recordar que los años 70 son, sobre todo en su segunda mitad, años de difícil empleo y por consiguiente años arduos para la emancipación económica de los jóvenes.

Otro avance considerable en el proceso de desaparición del doble código de moralidad

—la exigente y protectora para las mujeres, la liberal y autónoma para los hombres— se observa en un punto concreto: la evolución de las actitudes ante el *matrimonio temprano*. Hasta época muy reciente, un «artículo» del viejo código machista rezaba que el matrimonio de los hombres podía posponerse para permitirles así disfrutar de una feliz soltería «liberada», en tanto que a las mujeres se les recomendaba el matrimonio temprano si no querían quedarse «para vestir santos». La evolución ha sido clara:

Índice de dimorfismo sexual en las actitudes ante el matrimonio antes de los 21 años (*)	
1960.....	7,47
1968.....	4,0
1975.....	2,97
1977.....	1,58

(*) El índice de dimorfismo muestra una teórica igualdad de actitudes, comportamientos, etc., cuando se aproxima al valor 1.

Fuente: *Encuestas de la Juventud*, 1960, 1968, 1975 y 1977.

La edad media percibida como ideal para contraer matrimonio se mantiene entre 1960 y 1977, entre los 21 y los 25 años. La encuesta *Dinámica de la Familia urbana española* de 1979 muestra idéntica preferencia (DEL CAMPO, 1982: 57).

El tamaño ideal de la familia

SI LAS ACTITUDES hacia el matrimonio no han experimentado variaciones sustanciales entre 1960 y 1977, sí se han transformado notablemente, en cambio, las referentes al número deseado de hijos. Los datos son de difícil comparación, como puede constatar el lector en la tabla que recoge las opiniones de los jóvenes españoles en las cuatro fechas en las que se incluyó esta cuestión:

Número de hijos deseado por los jóvenes (por sexos) (En porcentajes)											
1960			1968			1975			1977		
Número	H	M	Número	H	M	Número	H	M	Número	H	M
Ning.	2,2	1,4	Ning.	1,1	1,1	Ning.	3,4	2,9	Ning.	3	3
1	6,0	6,2	1	2,0	3,0	1	5,1	3,1	1	2	3
2-3	64,1	47,4	2	29,0	25,0	2-3	47,9	46,8	2	26	21
4-6	27,9	24,0	3-4	38,0	38,0	4-6	9,2	13,4	3	17	23
más 6	2,2	13,7	4-6	7,0	11,0	más 6	2,1	1,6	4	10	15
No contesta	6,6	3,4	más 6	6,0	16,0	Los que Dios quiera	32,2	32,2	Los que Dios quiera	14	10
			Los que Dios quiera	9,0	12,0				Los que acordemos	19	17
			No contesta	8,0	4,0				No contesta	3	2

Fuente: Encuestas de la Juventud. 1960, 1968, 1975 y 1977.

La tabla es rica en contenido. Veamos los principales hallazgos:

1. Los jóvenes que no desean hijos de su matrimonio representan un porcentaje insignificante que apenas varía en 17 años, lo que coincide con las tendencias de la familia actual, en la que, por diversas razones, ha disminuido el número de matrimonios sin hijos. No parecen existir razones fundadas para una excesiva alarma en torno a la desaparición de la familia o su sustitución fulminante por la familia tipo «fusión», orientada sólo a la mutua satisfacción erótica de la pareja y reacia a la procreación. Pero la alarma se traslada a otro ámbito: el de la disminución demográfica a medio plazo, siguiendo las pautas ya observables de las sociedades más desarrolladas del mundo europeo occidental, en las que de 14 países de los que se tienen datos, sólo tres: Chipre, Grecia e Is-
2. No ha variado significativamente el porcentaje de jóvenes que señalan un solo hijo como meta deseada, aunque en 1975 es algo mayor.
3. La moda se mantiene aproximadamente —y digo aproximadamente porque la formulación de esta pregunta en 1968 distorsiona la exactitud de los cálculos— en los 2-3 hijos; son los hombres de la Encuesta de 1960 los que apuestan mayoritariamente por esta cifra:

1960	
Hombres.....	64 %
Mujeres.....	47 %

1975	
Hombres	48 %
Mujeres	47 %

1977	
Hombres	43 %
Mujeres	44 %

4. Desear más de cuatro hijos es hoy anacronismo. Más de seis, según un sector importante de la sociedad española actual, equivaldría a masoquismo, suicidio y «atentado» a la moral pública... y las posibilidades demográficas de España. El porcentaje sumado de los jóvenes que deseaban entre 4 y 6 hijos y el de los que señalaban «más de seis» ha variado así en las cuatro fechas:

1960	
Hombres	30 %
Mujeres	38 %

1968	
Hombres	13 %
Mujeres	17 %

1975	
Hombres	11 %
Mujeres	15 %

1977	
Hombres	6 %
Mujeres	7 %

ADIÓS a la familia numerosa. El gran salto adelante se produjo en la década de los 60, y se aceleró en los años siguientes a la crisis económica, entre 1975 y 1977. Tanto en años de economía bulliciosa como en épocas de economía aletargada se iba imponiendo el modelo europeo de familia reducida, casi mínima, porque al lado del factor económico actuaba el factor cultural, independiente en parte de la prosperidad material.

5. La secularización de la familia dio su primer paso cuando la regulación eclesiástica del matrimonio y de la separación conyugal fue sustituida por una regulación estrictamente civil. Ya antes se había producido una secularización menos formal, la de las pautas de procreación.

El providencialismo o fatalismo en el número futuro de hijos —«los que Dios quiera o los que vengan»— ha sido sustituido crecientemente por el acuerdo mutuo o la planificación. Pero todavía en 1975, el 32 % de los jóvenes seguían ateniéndose a la vieja fórmula de «los que vengan, los que Dios quiera», aunque el porcentaje descienda a un 14 % de hombres y 10 % de mujeres en 1977, en tanto que un 19 % de hombres y un 10 % de mujeres prefieren la nueva fórmula: «los que acordemos».

¿QUÉ IMPACTO efectivo en el perfil demográfico de la sociedad española tendrá este cambio en los deseos y expectativas de la joven generación?

Si los deseos se transfirieran automáticamente e íntegramente a la realidad, el tamaño medio de la familia española seguiría siendo más alto que el de la mayor parte de los países europeos, e incluso aumentaría en relación con su cifra actual. Pero en este terreno al menos las pautas ideales se parecen a las reales⁸.

La realidad —desempleo, falta de vivienda, equipamiento social deficiente, estrecheces económicas...— acaba imponiendo su ley en la mayor parte de los casos. De 1966 a 1972, el tamaño medio de la familia española ha seguido esta evolución:

⁸ El informe FOESSA de 1970 opinaba que como las pautas reales y las pautas ideales no se distanciaban demasiado, no eran de esperar cambios notables en el futuro tamaño de la familia española. Pero parece que las pautas ideales detectadas en el Informe del 70 no se aproximaban a las de la natalidad real, pues si la moda estaba entre 2 y 3 hijos, un 37 % hablaba de 4 y más hijos (FOESSA, 1970: 477 y 501).

Evolución del tamaño de la familia española

Estudios	Total miembros	Esposos	Hijos
Informe FOESSA 1966.....	4,37	1,91	1,90
Informe FOESSA 1966, Madrid capital.....	3,86	1,76	1,58
Informe FOESSA 1970.....	4,30	1,90	1,97
Informe FOESSA 1972, Madrid provincia.....	4,11	1,88	2,01

Fuente: VÁZQUEZ, 1975: 46.

En 1977 el tamaño medio de la familia española era de 2,5 (DEL CAMPO, 1982: 87). Es decir, con los datos en la mano, la distancia entre la realidad y los deseos de los jóvenes es notoria. Es que los jóvenes han vivido hasta hace relativamente pocos años en una cultura natalista, glorificadora de la procreación. Es muy probable que en este ámbito, como sin duda en muchos otros, la realidad acabará imponiendo ajustes y correcciones muy profundas en los sueños y utopías juveniles.

una concesión a modas efímeras. Por debajo de esa imagen late todo un mundo de preferencias e incluso de definiciones culturales de la persona ideal. Es decir, subyace un esquema de valores. Nos encontramos aquí con uno de los indicadores más sugerentes y que mejor nos permiten penetrar en el núcleo de la cultura juvenil.

Entre 1960 y 1977 la evolución en este terreno ha sido espectacular. El techo normativo del universo juvenil ha visto desaparecer prácticamente algunos de los valores consagrados, mientras que otros han irrumpido con fuerza insospechada. Hemos agrupado en el cuadro siguiente los datos de la *Tabla 17* del Apéndice estadístico, siguiendo el procedimiento utilizado por AMANDO DE MIGUEL en su análisis de los resultados de la *I Encuesta de la Juventud*, de 1960 (DE MIGUEL, 1965: 9-19):

La imagen ideal del «otro»

LA IMAGEN deseada del «otro», de la persona ideal para contraer matrimonio, es algo más que una efusión romántica de los jóvenes o

Condiciones elegidas por los jóvenes en la persona con la que desearían contraer matrimonio (En porcentajes)

	1960 ¹		1968		1975		1977 ¹	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Económicas.....	13,2	14,2	1,0	1,0	1,0	2,0	7,0	8,0
Físicas.....	68,2	44,4	19,0	9,0	16,4	9,9	66,0	37,0
Afectivas.....	107,6	82,3	40,0	35,0	25,4	22,8	93,0	87,0
Intelectuales.....	26,7	41,4	20,0	34,0	27,0	31,7	106,0	132,0
Morales-religiosas.....	65,6	86,6	17,0	17,0	6,2	5,0	9,0	10,0

Económicas = Buena posición económica.

Físicas = «Atractivo físico» + buena salud.

Afectivas = «Amante del hogar y los niños» + «Carácter agradable».

Intelectuales = «Inteligencia» + «educación y cultura» + «iguales opiniones políticas» + «que comparta mis opiniones».

Morales-religiosas = «su moral» + «su religiosidad».

¹ Respuesta múltiple.

Fuente: Tabla 17 del Apéndice Estadístico.

El aspecto más destacado de la evolución hay que buscarlo en la «oposición» entre las condiciones *intelectuales*, por una parte, y las *religioso-morales*, por otra. No se trata de una oposición en sentido estricto, pues a los jóvenes no se les obligaba a elegir entre ambos tipos de condiciones. Pero lo que salta a la vista es, llanamente expresado, que a medida que nuestra sociedad abandonaba parte de sus viejos estilos y tradiciones y se incorporaba a la Europa secularizada, bajaba parejamente el papel del factor religioso y moral y ascendía rápidamente el de la inteligencia y la cultura. Y en esta sustitución de valores, las mujeres han sido más expeditas que los hombres.

Otros puntos de la tabla anterior que merecen un breve comentario:

1. El núcleo de la imagen ideal del otro parece ser el conjunto de condiciones físicas y afectivas, que mantienen su atractivo a lo largo del período histórico considerado (hay que recordar que en las encuestas de 1960 y 1967 la respuesta era múltiple, y en 1968 y 1975, no, lo que explica en parte los menores porcentajes de estas dos fechas).

2. El factor económico, al que posiblemente va unido el factor status, ha descendido casi a la mitad entre 1960 y 1977.
3. Se mantiene entre estas dos fechas la diferencia de atractivo que para hombres y mujeres poseen el factor físico y el factor afectivo, en el siguiente sentido: los hombres destacan invariablemente más que las mujeres la importancia del atractivo físico, la salud, la afición hogareña y maternal, y el carácter agradable de la mujer a la que elegirían como esposa.

Si lo que se ha denominado en líneas anteriores el *factor afectivo* (cualidades físicas y afectivas, y amor al hogar y a los hijos) es interpretado como amor romántico⁹ se hace patente la similitud de nuestra juventud con la norteamericana de 1960. En el «otro ideal» de los jóvenes americanos destacaban en esa fecha por encima de todas las demás cualidades el enamoramiento mutuo (GOLDSSEN, 1960: 90-92).

Otra forma de abordar el tema del «otro ideal» es mediante el análisis de las razones aducidas por los jóvenes para «romper con su novio/a». La tabla de resultados presenta una rica variedad de razones:

Razones para romper con tu novio/a (En porcentajes)				
	1960 ¹		1975 ²	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Ser demasiado sumiso/a	3,6	6,7	2,2	3,1
Falta de armonía en gustos y aficiones	9,9	12,2	11,8	8,4
Ser irritable	11,7	6,1	5,0	5,2
Desacuerdo respecto al futuro	6,0	13,4	7,7	9,6
Infidelidad	39,0	36,8	39,7	41,5
Enterarte de su pasado	6,9	2,2	1,8	0,3
Que tenga amigos/as no gratos a ti	11,9	10,0	1,7	1,3
Ser dominante	14,4	12,8	8,0	8,3
Por parecerle chico/a fácil	15,4	—	4,2	1,5
Por gustarle todas/os	—	23,4	3,0	6,1
Que no respete mi libertad	(—)	(—)	14,8	14,6
Otras	4,5	7,8	(—)	(—)
	(N)			
	(545)	(179)	(1.080)	(1.112)

¹ No existía esa posibilidad de respuesta.

² Porcentajes sobre el total de los que contestan.

Fuente: Encuestas de la Juventud 1960 y 1975.

⁹ DEL CAMPO considera válida esta equiparación, aunque añada al factor físico y afectivo las condiciones de identidad de pensamiento y de opiniones (DEL CAMPO, 1982: 62).

Se impone el reconocimiento de una realidad incontrovertible: la fidelidad conyugal continúa siendo muy valorada por los jóvenes españoles, que a lo largo de estas dos últimas décadas la señalan como un valor indiscutido e indiscutible, al indicar en un 40 % aproximado que la infidelidad sería la razón fundamental para romper con su novio o con su novia. Y en esto están de acuerdo tanto ellos como ellas, aunque es de justicia subrayar que las mujeres se muestran más exigentes en el año 1975 que en 1960. El doble código de moralidad ya no es de recibo.

EN LA TABLA de condiciones ideales del «otro» se veía que, a medida que transcurrían los años, se iba produciendo una cierta nivelación de las actitudes y opiniones de hombres y mujeres. Algo parecido ocurre en esta ocasión. En la *Encuesta de la Juventud* de 1960 sólo coincidían en su valoración de la infidelidad y de la excesiva sumisión, que ocupaban los puestos 1 y 8 respectivamente. En todas las demás razones de ruptura la distancia entre las opiniones de hombres y mujeres era considerable. En 1975 la coincidencia entre hombres y mujeres se encuentra igualmente en dos temas, la infidelidad y la falta de respeto a la libertad del otro, pero la distancia en los demás puntos se ha reducido a dimensiones casi insignificantes.

Otro de los signos de los tiempos, la apertura del otro a las relaciones con el grupo de iguales, se identifica claramente en respuestas de los jóvenes de la *Encuesta* de 1975, que apenas conceden importancia al hecho de que el otro tenga amigos poco gratos para ellos. Se valora en cambio mucho más la armonía de gustos y aficiones, lo que constituye probablemente un indicio de que se va imponiendo el matrimonio como compañía, con una estructura más democrática.

EN RESUMEN, se acentúan en la cultura juvenil los rasgos de la modernidad, lo que parece

lógico, y especialmente la atenuación del doble código de moralidad, de lo que constituye una buena señal el que en la *Encuesta* de 1975 se reduce drásticamente el porcentaje de mujeres que señalan como razón la siguiente: «por gustarle todas», en tanto que aparece un tímido 3 % de hombres que sí se apuntan a esta razón, en su versión masculina: «todos».

Actitudes ante el rol de la mujer

UNO DE LOS RASGOS más característicos de las sociedades occidentales es la incorporación paulatina pero plena de la mujer a las tareas y actividades hasta hace poco reservadas a los hombres. Tres factores han confluído en esta incorporación: la democratización de la vida social, la tendencia a la igualdad plena de los miembros de la sociedad, bariendo discriminaciones y prejuicios basados en el sexo, la clase social y la adscripción religiosa, y las mismas exigencias del aparato productivo de las sociedades industrializadas.

Enfrente militaban las ideologías opuestas al trabajo femenino, que Amando de Miguel ha agrupado en estos cinco puntos (DE MIGUEL, 1974: 119 y ss.):

- 1 Relación basada en una supuesta «naturaleza» distinta de la mujer.
- 2 Negación de la discriminación por sexos en la estructura de ocupaciones.
- 3 Mitificación de las «labores del hogar».
- 4 Distinción de ocupaciones vocacionalmente «masculinas» o «femeninas».
- 5 Tolerancia para el trabajo de la mujer siempre que se mantenga en una función ornamental o ancilar.

LA EVOLUCIÓN de las actitudes juveniles ante el rol femenino se inscribe en un contexto

más amplio: la aceptación de la *igualdad de derechos* del hombre y de la mujer. En este punto la modernización ha sido indiscutible: en 1960, algo más de la mitad de los jóvenes españoles reconocían esa igualdad; en 1968,

la proporción llegaba a las tres cuartas partes; en 1975, el 80 % de los hombres y el 93 % de las mujeres se declaraban partidarios de la igualdad. Pero no de la igualdad plena, según se advierte en la tabla:

Actitudes de los jóvenes españoles ante la igualdad entre el hombre y la mujer (En porcentajes)						
	1960 ¹		1968		1975	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
No aceptaban la igualdad.....	38,8	35,4	24,0	19,0	21,0	7,9
Aceptaban la igualdad.....	56,8	60,4	70,0	76,0	79,0	92,1
— Igualdad plena.....	36,3	39,0	—	—	69,9	73,6
— En algunos puntos.....	79,0	73,9	—	—	24,0	18,0

¹ Respuesta múltiple.

Fuente: Tabla 18 del Apéndice Estadístico.

Una fuente potencial de conflictos se encuentra en ese 21 % de hombres que en 1975 no aceptaban la igualdad de derechos de la mujer, cuando ya la casi totalidad de las mujeres lo hacía y, con casi toda seguridad, lo reclamaba. Parece como si el machismo, aceptado incluso tibiamente por las jóvenes en 1960, se resistiera aún en 1975 a reconocer el principio —su aplicación práctica es otra cosa— de la igualdad fundamental de hombres y mujeres.

PERO HAY muchos tipos de igualdad a la hora de descender al terreno práctico. En 1960 la tendencia de los hombres es a aceptar los derechos que se pueden ejercer *sin salir de casa* y que no conducen necesariamente a

una autonomía en la vida cotidiana: en la herencia, en el voto y en la administración de los bienes. La resistencia es mayor, en cambio, en el ámbito de la vida profesional y pública, las que efectivamente igualan a hombres y mujeres, séase o no partidario de esta igualdad. En 1975 las reservas masculinas han, en gran parte, desaparecido.

Entre los derechos femeninos reivindicados sobresale sin duda el derecho de la mujer a una *tarea profesional propia*, fuera del hogar, en pie de igualdad con el hombre. La resistencia masculina al reconocimiento de este derecho —con la complicidad más o menos consciente de la mujer muchas veces— ha retrasado la consolidación de la familia de «carrera doble» de la que se habló anteriormente.

La resistencia va cediendo:

	Jóvenes españoles		Jóvenes italianos 1970	
	1975	1977 *	Hombres	Mujeres
Opiniones en favor del trabajo de la mujer fuera del hogar.....	78 %	137 %	38,3 %	38,8 %
Opiniones en contra.....	20 %	27 %	61,7 %	61,2 %

* La respuesta era múltiple.

Fuente: Tabla 19 del Apéndice Estadístico. TESTA, CARLO, 1969, 220-31.

LO MÁS INTERESANTE y positivo de los resultados de la *Tabla 19* es que se observa una profundización en el sentido del derecho de la mujer al trabajo. En 1975 casi la mitad de los partidarios de ese derecho se limitaban a reconocer un derecho abstracto —«toda persona tiene derecho a trabajar»—. En 1977 la proporción había descendido a una tercera parte. Había aumentado en cambio el número de los que veían en el trabajo fuera de casa de la mujer un medio de realización personal y una forma de conseguir la independencia.

Persiste, sin embargo, la concepción tradicio-

nal del rol femenino —«ocuparse de la casa y de los hijos»—. En 1977 un 20 % de hombres y un 13 % de mujeres elegían esta alternativa, y un pequeño grupo —7 % de hombres y 6 % de mujeres— admitía aún que el trabajo femenino fuera de casa esclavizaba a la mujer.

¿Qué tipo de trabajo es más compatible con la vida de casada? Resurge aquí calladamente la vieja tesis parsoniana del rol expresivo de la mujer, como puede observarse en el cuadro siguiente en el que hemos agrupado las alternativas propuestas a las mujeres de las Encuestas de 1960 y 1975 en cuatro categorías:

Tipo de trabajo que se considera más compatible con la vida de casada (En porcentajes)		
	1960	1975
Ningún trabajo.....	5,5	4,2
Trabajos «blandos».....	68,1	40,4
Trabajos «duros».....	13,2	16,4
Cualquier trabajo.....	*	38,0
— Ningún trabajo.		
— Trabajos «blandos»: «labores compatibles con el hogar y que sean propias de la mujer», «magisterio y profesiones medias».		
— Trabajos «duros»: «oficinas, fábricas», «profesiones liberales».		
— Cualquier trabajo.		
* No existía esa categoría.		

Fuente: Encuestas de la Juventud, 1960 y 1975.

LA CONTRAPARTIDA a esta «intromisión» de la mujer en roles hasta hace poco tiempo casi exclusivamente masculinos consiste en la aceptación teórica de los hombres de tareas hasta hace poco tiempo exclusivamente femeninas: lavar platos, cuidar a los niños, limpiar la casa, etc. También en este terreno las actitudes de los hombres han evolucionado, aunque teniendo en cuenta los quince años transcurridos los cambios no hayan sido significativos. En 1960 algo más de la cuarta parte no estaba dispuesta a encargarse de tareas «muchas veces reservadas a la mujer» y en 1975 este porcentaje aumenta en seis puntos porcentuales.

Según los datos de las *Encuestas de Juventud*, el joven español ha evolucionado negativa-

mente, con un rechazo mayor a aceptar tareas femeninas, excepto en «estar en casa», «lavar los platos», e «ir a la compra».

EL PROBLEMA aquí planteado es que los roles de dos personas que viven su vida social en estrecha interrelación no giran en el vacío, sino que exigen cesiones y ajustes mutuos. Si el hombre no acepta abrirse a trabajos «femeninos», la mujer difícilmente podrá ingresar en el universo masculino de tareas y actividades, sin posible deterioro de la vida familiar, y sobre todo, de la educación primera de los hijos de corta edad.

Otra nota curiosa de la tabla anterior: los

«Se suele ver en las películas al hombre haciendo en la casa faenas muchas veces reservadas a la mujer. Si hiciera falta, ¿cuál de éstas estarías dispuesto a hacer sin que te importara mucho?» * (%)

	Hombres 1960	Hombres 1975
Lavar los platos	25,0	29,8
Cuidar a los niños	53,1	43,4
Limpiar la casa	20,5	17,1
Guisar	34,3	23,6
Estar en la casa mientras tu mujer sale con amigas	5,3	16,7
Ir a la compra	—	24,3
Ninguna	26,7	32,2
(N)	(1.316)	(1.440 aprox.)

* Respuesta múltiple.

Fuente: Encuestas de la Juventud. 1960 y 1975.

hombres aceptan con mayor facilidad el cuidado de los niños y el guisar que el resto de las faenas domésticas. «Ir a la compra» tiene mayor visibilidad social y no era fácilmente aceptada como actividad masculina; «limpiar la casa» tiene posiblemente una fuerte connotación servil, y la escasa aceptación refleja esa nota para muchos peyorativa. Y, evidentemente, «quedarse en casa» mientras la mujer sale con sus amigas, el punto menos aceptado, ofende el sentido de la «dignidad» masculina de muchos jóvenes españoles. Es posible que la nueva tecnología doméstica y una mayor flexibilidad de los jóvenes del sexo fuerte estén limando las aristas de este conflicto potencial.

4.7. Conclusiones

A la vista de la exposición hecha en el presente capítulo, las conclusiones más importantes que cabría destacar serían las siguientes:

- UNA de las dificultades típicas de los jóvenes españoles en la consolidación de su autonomía es la carencia de vivienda propia. En 1982 las residencias «clásicas» (colegios mayores, pensiones...) y las residencias «autónomas» (pensiones...) han perdido su atractivo y se han ido imponiendo dos formas nuevas de hábitat juvenil:

la familia juvenil, con matrimonio, y la pareja anómica, sin él:

- EN LOS veinte años considerados se ha afianzado la mesocracia juvenil y se ha reducido drásticamente el proletariado. La mayor parte de los jóvenes españoles siguen perteneciendo a familias tradicionales, en las que la mujer no trabaja fuera de casa.
- EL CONSUMO juvenil ha descendido en proporción significativamente inferior a la sufrida por el consumo familiar, lo que sugiere una mayor autonomía económica juvenil o una mayor posibilidad de presionar sobre la economía familiar y, en todo caso, mayor poder juvenil.
- LAS RELACIONES de los jóvenes con su familia son buenas en general, aunque en 1982 ha aumentado la proporción de jóvenes que afirman no tener relaciones con sus familias, habiendo disminuido en cambio la de los jóvenes que califican de conflictivas sus relaciones. A lo largo de 15 años, desde 1960 a 1975, se ha afirmado el rechazo juvenil de la autoridad, aunque ha disminuido la importancia de la reivindicación de la libertad, quizá por tratarse de una meta conseguida. Parece sin embargo indiscutible que la familia continúa siendo un valor de primer orden para los jóvenes.
- SE HAN producido cambios muy destacados en el universo de actitudes de los jóvenes españoles en relación con la vida sexual, tanto en la proporción de los jóvenes que no conceden impor-

tancia a las relaciones sexuales prematrimoniales como en la de los que se declaran en favor, sobre todo entre los hombres. La opinión mayoritaria en 1975 es que se trata de un derecho juvenil, y que no merece la pena discutir sus aspectos morales o sociales.

- **AUNQUE** la mayor parte de los jóvenes españoles piensan en el matrimonio como una meta normal de sus vidas, ha aumentado de 1960 a 1975 el número de los que no piensan casarse, y algo más significativamente el de los dudosos, lo que apunta a una cierta erosión en la seguridad del proyecto matrimonial.
- **LA EVOLUCIÓN** en el tamaño ideal de la familia apunta a una familia reducida, entre 2 y 3 hijos. Se mantiene en niveles insignificantes la proporción de los que no desean hijos, y desciende a niveles casi insignificantes la de los que desean cuatro y más hijos. Aunque persiste el «providencialismo» o el «fatalismo» en el número de hijos que vengan, ha hecho su aparición una actitud nueva: la de los que optan por la planificación familiar.
- **EL TECHO** normativo juvenil ha visto desaparecer prácticamente algunos de los valores consagrados en la concepción del rol del hombre y de la mujer. Ha bajado la estima por las cualidades morales y religiosas del «otro ideal», y ha ascen-

dido la valoración de las cualidades intelectuales y culturales, mientras se mantiene el atractivo de las cualidades físicas y afectivas, lo que apunta a la permanencia del síndrome del «amor romántico». Los cambios observados en esta esfera no han afectado a la fidelidad conyugal, que sigue siendo un valor central del proyecto matrimonial de los jóvenes españoles.

- **EN LA** polémica sobre la igualdad de la mujer y su incorporación a roles y tareas masculinas, la evolución ha sido notable. En 1960 la mitad de los jóvenes españoles reconocía la igualdad fundamental de derechos de la mujer y en 1975 la proporción llegaba al 80 % de los hombres y el 92 % de las mujeres. Ha aumentado la proporción de los jóvenes que consideran el trabajo de la mujer como un medio de autorrealización e independencia personales y no como un simple derecho formal.
- **LAS MUJERES** se inclinan crecientemente por aceptar como trabajos propios de la mujer los trabajos «duros», idénticos a los de los hombres: oficinas, fábricas, profesiones liberales... Los hombres, por su parte, van aceptando desempeñar algunas de las tareas hasta ahora reservadas a las mujeres, aunque los cambios han sido muy poco significativos, y continúa en ellos el rechazo a ciertas actividades de posible connotación servil.

APÉNDICE DE TABLAS (Capítulo 4)

Tabla 1. ¿Puedes decirme con quién vives? (En porcentajes)

	(Varones)			1982
	1960	1975 ¹		
En casa, con mis padres.....	90,5	80,7	Solo (piso, pensión o similar).....	1,8
Con alguien de la familia.....	3,6	3,1	Con mis padres y hermanos.....	91,8
En residencia o pensión.....	2,4	6,8	Con mi familia propia (mujer/marido).....	2,5
En piso de alquiler o propio.....	1,2	7,3	Con un grupo de amigos (mismo sexo).....	1,5
Colegio mayor.....	0,5	2,1	Con un grupo de amigos (distinto sexo).....	0,5
No contesta.....	1,8	—	Vivo con un compañero/a (pareja).....	0,5
			No contesta.....	1,4
	(N) (1.316)	(3.389)		(3.654)

¹ Porcentaje sobre el total de los que contestan. (Muestra total = 3.414).

Fuente: Encuestas de la Juventud, 1960, 1975 y 1982.

Tabla 2. ¿Puedes decirme con quién vives? (En porcentajes)

	1960		1975 ¹	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
	En casa con mis padres.....	90,5	93,3	80,2
Con alguien de la familia.....	3,6	4,8	2,2	4,0
En residencia o pensión.....	2,4	0,9	7,2	6,3
En piso de alquiler o propio.....	1,2	1,0	7,6	7,1
En colegio mayor.....	0,5	1,6	2,8	1,3
No contesta.....	1,8	0,4	—	—
	(N) (1.316)	(415)	(1.706)	(1.682)

¹ Porcentajes sobre el total de los que contestan.

Fuente: Encuestas de la Juventud, 1960 y 1975.

Tabla 3. ¿Puedes decirme con quién vives? (En porcentajes)

	1982	
	Hombres	Mujeres
Solo (piso, pensión o similar).....	1,7	1,8
Con mis padres y hermanos.....	93,4	90,1
Con mi familia propia (mujer/marido).....	1,1	4,2
Con un grupo de amigos (mismo sexo).....	1,3	1,6
Con un grupo de amigos (distinto sexo).....	0,6	0,3
Vivo con un compañero/a (pareja).....	0,3	0,6
No contesta.....	1,6	1,5
	(N) (1.657)	(1.683)

Fuente: Encuesta de la Juventud, 1982.

Tabla 4. ¿Cuál es tu estado civil? (En porcentajes)

	1977	1982
Soltero	99	97,3
Casado	1	2,7
Viudo	—	—
(N)	(3.268)	(3.654)

Fuente: Encuestas de la Juventud, 1977 y 1982.

Tabla 5. ¿Cuál es tu estado civil? (En porcentajes)

	1977		1982	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Soltero	99	99	99,1	95,3
Casado	0	1	0,9	4,7
Viudo	—	—	—	—
No contesta	1	—	—	—
(N)	(1.670)	(1.598)	(1.657)	(1.683)

Fuente: Encuestas de la Juventud, 1977 y 1982.

Tabla 6. ¿A qué clase social dirías que pertenece tu familia? (En porcentajes)

	1960 (varones)	1968	1975 ¹	1977	1982
Alta	4,0	2	} 7,8	1	0,7
Media alta	} 46,5	15		8	6,2
Media		36	} 53,2	50	47,3
Media Baja	12	14		17,9	
Trabajadora	} 45,2	30	} 39,0	25	26,4
Pobre		3		1	1,0
No contesta	4,3	2	—	1	0,5
(N)	(1.316)	(1.931)	(1.827)	(3.268)	(3.654)

¹ Porcentajes sobre el total de los que contestan.
Nota En 1968 y 1975 los datos se refieren a la clase social del entrevistado.

Fuente: Encuestas de la Juventud, 1960, 1968, 1975, 1977 y 1982.

Tabla 7. De esta lista de cosas y bienes, ¿cuáles tienes en casa (tu familia)? (En porcentajes)

	(Varones)		
	1960	1977	1982
Cámara fotográfica.....	26,3	65	55,1
Calculadoras de bolsillo.....	—	36	39,9
Radio o transistor.....	78,0	89	75,8
Magnetofón o casete.....	—	64	58,5
Televisor.....	2,0	97	95,0
Tocadiscos.....	13,3	54	40,3
Máquina de escribir.....	—	56	39,7
Bicicleta.....	47,3	42	29,4
Motocicleta.....	11,2	22	17,2
Coche.....	5,8	59	67,9
Guitarra.....	—	32	14,7
(N)	(1.316)	(3.268)	(3.654)

Fuente: Encuestas de la Juventud. 1960, 1977 y 1982

Tabla 8. De esta lista de cosas y bienes, ¿cuáles tienes en casa (tu familia)? (En porcentajes)

	1960		1977		1982	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
	Cámara fotográfica.....	26,3	35,6	63	68	55,8
Calculadoras de bolsillo.....	—	—	36	37	41,6	41,6
Radio o transistor.....	78,0	86,3	89	88	75,4	78,2
Magnetofón o casete.....	—	—	64	63	57,9	60,5
Televisor.....	2,0	3,8	97	97	95,2	95,0
Tocadiscos.....	13,3	20,2	54	54	40,5	41,0
Máquina de escribir.....	—	—	54	57	40,6	40,9
Bicicleta.....	47,3	37,3	41	43	29,9	30,6
Motocicleta.....	11,2	9,6	23	20	18,3	16,6
Coche.....	5,8	9,3	57	61	67,4	69,5
Guitarra.....	—	—	31	32	14,8	16,0
(N)	(1.316)	(415)	(1.670)	(1.598)	(1.657)	(1.683)

Fuente: Encuestas de la Juventud. 1960, 1977 y 1982.

Tabla 9. De esta lista de cosas y bienes, ¿cuáles tienes tú personalmente en propiedad? (En porcentajes)

	1977	1982
	Cámara fotográfica.....	30
Calculadoras de bolsillo.....	18	35,1
Radio o transistor.....	26	33,2
Magnetofón o casete.....	32	29,9
Televisor.....	3	4,0
Tocadiscos.....	20	13,9
Máquina de escribir.....	20	18,0
Bicicleta.....	28	30,9
Motocicleta.....	12	13,7
Coche.....	4	4,1
Guitarra.....	26	18,6
Ninguno.....	14	5,4
No contesta.....	9	22,4
(N)	(3.268)	(3.654)

Fuente: Encuestas de la Juventud. 1977 y 1982.

Tabla 10. De esta lista de cosas, ¿cales tienes tú personalmente en propiedad? (En porcentajes)

	1977		1982	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Cámara fotográfica	33	27	28,2	28,3
Calculadoras de bolsillo	21	14	38,3	32,4
Radio o transistor	28	25	36,6	30,4
Magnetofón o casete	36	28	31,6	28,2
Televisor	4	2	3,8	4,4
Tocadiscos	22	18	17,0	11,4
Máquina de escribir	20	21	16,3	19,7
Bicicleta	30	27	36,0	27,4
Motocicleta	17	6	19,1	8,5
Coche	5	3	5,4	3,1
Guitarra	25	28	19,0	18,3
Ninguno	11	17	5,1	5,4
No contesta	7	12	18,2	26,8
(N)	(1.670)	(1.598)	(1.657)	(1.683)

Fuente: Encuestas de la Juventud. 1977 y 1982.

Tabla 11. ¿En qué gastas la mayor parte de tu dinero personal? (En porcentajes)

	1975	1977	1982
Tabaco	57,3	56	42,3
Bares	71,0	62	38,8
Deportes	14,4	10	6,4
Juegos de salón (billares)	21,7	13	9,3
Libros	38,0	29	14,3
Periódicos	26,8	13	3,7
Revistas	33,0	23	13,1
Ropa y calzado	37,1	16	17,9
Regalos	17,9	14	8,2
Invitaciones	17,9	11	5,3
Cine	71,5	50	36,8
Juegos (cartas, dados, dominó, etc.)	3,9	5	0,9
Excursiones	12,3	13	3,7
Discos	19,2	26	12,8
Discotecas	39,7	33	31,8
Teatro, conciertos	9,6	5	1,5
Medios propios transporte	29,9	11	10,1
Ahorro	—	—	12,7
(N)	(3.414)	(3.268)	(3.654)

Nota Los criterios de respuesta no han sido homogéneos, aunque siempre con respuestas múltiples. Resulta comparable solamente la ordenación de preferencia de gasto en cada fecha, no las proporciones.

Fuente: Encuestas de la Juventud. 1975, 1977 y 1982.

Tabla 12. ¿En qué gastas la mayor parte de tu dinero personal? (En porcentajes)

	1975		1977		1982	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Tabaco	64,4	50,1	60	51	49,1	36,4
Bares	78,8	62,9	66	56	47,1	30,3
Deportes	21,3	7,3	15	4	9,4	3,4
Juegos de salón (billares)	37,0	5,8	21	5	15,7	3,2
Libros	36,9	39,2	27	31	10,9	17,3
Periódicos	34,6	18,8	16	9	4,5	2,5
Revistas	29,8	36,3	23	22	9,9	16,7
Ropa y calzado	31,3	43,0	12	21	7,7	27,2
Regalos	13,5	22,5	9	19	3,4	12,6
Invitaciones	21,2	14,4	12	9	6,3	4,4
Cine	74,7	66,2	52	47	37,2	37,3
Juegos (cartas, dados, dominó)	6,2	1,5	7	2	1,2	0,8
Excursiones	14,0	10,5	15	11	3,4	4,1
Discos	21,5	16,9	30	21	14,0	12,0
Discotecas	47,9	31,3	37	29	32,8	32,0
Teatro, conciertos	10,1	9,1	5	4	1,6	1,5
Medios propios de transporte	35,6	23,9	15	7	11,2	9,4
Ahorros	—	—	—	—	8,9	16,2
	(N)	(1.716)	(1.698)	(1.670)	(1.657)	(1.683)

Nota: Los criterios de respuesta no han sido homogéneos, aunque siempre con respuestas múltiples. Resulta comparable únicamente la ordenación de preferencias de gasto en cada fecha, no las proporciones.

Fuente: Encuestas de la Juventud, 1975, 1977 y 1982.

Tabla 13. ¿Cómo definirías las relaciones actuales con tu familia (padres y hermanos)? (En porcentajes)

	1975 ¹	1982
Estoy muy unido a ella	28,5	30,2
Me llevo bien en general	59,5	57,5
Distantes, no muy buenas	5,5	8,9
Conflictivas, malas	5,3	1,9
No contesta	1,1	6,2
	(N)	(3.399)
		(3.654)

¹ Porcentajes sobre el total de los que contestan.

Fuente: Encuestas de la Juventud, 1975 y 1982.

Tabla 14. De las siguientes posibilidades, ¿cuáles expresarían mejor las relaciones con tu familia? (En porcentajes)

	1975 ¹		1982	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Muy unido	29,9	27,1	29,7	32,0
Me llevo bien	56,9	62,1	57,8	56,3
Distantes, frías	7,0	4,1	10,4	7,5
Conflictivas	4,9	5,8	1,6	2,5
No tengo relaciones	1,3	0,9	5,6	6,4
	(N)	(1.706)	(1.693)	(1.657)
				(1.683)

¹ Porcentajes sobre el total de los que contestan.

Fuente: Encuestas de la Juventud, 1975 y 1982.

Tabla 15. En general, ¿qué influencia piensas que un joven como tú debería tener sobre las decisiones de su familia? Y, concretamente, ¿qué grado de influencia dirías tú que tienes sobre las decisiones de tu familia? (En porcentajes)

	1977				1982			
	Debería tener		Tiene		Debería tener		Tiene	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Una gran influencia	23	21	5	5	17,3	18,3	6,9	8,2
Bastante influencia	53	52	26	25	45,9	46,4	25,7	25,9
Algo de influencia	20	24	47	48	28,2	26,0	44,8	43,1
Nada de influencia	2	2	20	20	2,7	2,2	17,1	16,3
No contesta	1	1	2	2	5,8	7,2	5,6	6,4
(N)	(1.670)	(1.598)			(1.657)	(1.683)		

Fuente: Encuestas de la Juventud. 1977 y 1982

Tabla 16. ¿Podrías decirnos qué dificultades hay por tu parte para un perfecto entendimiento con tus padres? (En porcentajes)

	1960 (Varones)	1975 ¹
No me importa mucho la familia	1,8	5,1
Quiero más libertad	12,3	20,0
Me molesta que me manden	8,2	17,2
Mi forma de pensar no es compatible con mi familia	8,6	51,4
Quiero divertirme más	9,8	6,3
Estoy de acuerdo con mi familia	52,5	(—)
(N)	(1.316)	(2.698)

¹ Porcentajes sobre el total de los que contestan.

(—) No existía esa posibilidad de respuesta.

Fuente: Encuestas de la Juventud. 1960 y 1975.

Tabla 17. De estas condiciones, ¿cuáles desearías que tuviera la persona con la que te fueses a casar? (En porcentajes)

	1960 ¹		1968		1975		1977 ¹	
	Hombs.	Muj.	Hombs.	Muj.	Hombs.	Muj.	Hombs.	Muj.
Carácter agradable	48,5	34,2	21	20	13,7	12,8	56	55
Atractivo físico	37,7	15,1	14	5	10,0	4,6	43	19
Buena salud	30,5	29,3	5	4	6,4	5,3	23	18
Inteligencia	(—)	(—)	14	23	9,2	10,2	58	58
Educación y cultura	24,3	38,3	6	10	8,3	10,9	37	46
Amante del hogar y los hijos	59,1	48,1	19	15	11,7	10,0	37	32
Su moral	35,9	38,5	15	14	4,2	5,0	9	10
Su religiosidad	29,7	52,7	2	3				
Buena posición económica	14,2	13,2	1	1	2,0	3,3	7	8
Iguals opiniones políticas	2,4	3,1	—	1	(—)	(—)	(—)	(—)
Que comparta mis opiniones	(—)	29,8	(—)	(—)	9,5	10,6	25	25

¹ Respuestas múltiples.

(—) No existía esa categoría.

Fuente: Encuestas de la Juventud. 1960. 1968. 1975 y 1977.

Tabla 18. ¿Crees que la mujer debe tener los mismos derechos que el hombre? (En porcentajes)

	1960 ¹		1968		1975	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
No	38,0	35,4	24	19	21,0	7,9
Sí	56,8	60,4	70	76	79,0	92,1
En todo	36,3	39,0	—	—	69,9	73,6
En la administración de los bienes	20,8	21,4	—	—	6,2	4,3
En el voto	15,1	9,1	—	—	6,0	4,0
En el ejercicio de la profesión	13,9	15,4	—	—	7,9	6,7
En la herencia	23,8	18,7	—	—	3,9	3,0
En el ejercicio de cargos públicos	6,2	9,3	—	—	*	*
(N)	(1.316)	(415)	(978)	(953)	(1.586)	(1.761)

¹ Respuesta múltiple para los que respondieron sí.
* No existía esa categoría.

Fuente: Encuestas de la Juventud, 1960, 1968 y 1975.

Tabla 19. Hay mujeres casadas que trabajan fuera de su hogar. ¿qué opinas de eso? (En porcentajes)

	1975 ¹			1977		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Es un medio de promocionarse y desarrollar sus cualidades	15,1	12,6	17,6	31	27	36
Es lo que deberían hacer todas	11,9	10,6	13,1	19	16	22
Teniendo en cuenta lo cara que está la vida, la mujer no tiene más remedio que trabajar fuera del hogar	14,5	12,3	16,7	16	16	16
Con el trabajo la mujer consigue independencia	4,4	3,0	5,8	19	15	23
Toda persona tiene derecho a trabajar	34,6	35,0	34,2	52	51	53
Lo que debe hacer la mujer casada es ocuparse de la casa y de los hijos	15,8	21,4	10,2	17	20	13
Lo que consiguen las mujeres casadas con el trabajo es esclavizarse más y no tener tiempo libre para nada más	2,2	2,7	1,8	6	7	6
Las mujeres que trabajan quitan puestos de trabajo a los hombres	1,4	2,3	0,6	4	4	3
No contesta	—	—	—	2	2	1
(N)	(3.378)	(1.694)	(1.684)	(3.268)	(1.670)	(1.598)

¹ Porcentajes sobre el total de los que contestan.

Fuente: Encuestas de la Juventud, 1975 y 1977.